



# Canción de mi aldea natal

Nguyen Quang Thieu





# **Canción de mi aldea natal**

## **Song of My Native Village**

**Nguyen Quang Thieu**

**Traducciones desde el vietnamita al inglés:**  
**Martha Collins, Kevin Bowen**  
**y Nguyen Quang Thieu.**

**Traducción al castellano: Arturo Fuentes**

**Colección PROMETEO. Serie Hipnos. Número 27.**

© Nguyen Quang Thieu  
© Traducciones al inglés: Martha Collins, Kevin Bowen  
y Nguyen Quang Thieu  
Traducciones al español: Arturo Fuentes  
Portada: Pedro Ruiz  
Tiraje: 1.000 ejemplares  
ISBN:

Colección PROMETEO. Serie Hipnos. Número 27.  
Corporación de Arte y Poesía Prometeo.  
festivaldepoesiademedellin@gmail.com  
Impreso en Medellín, febrero de 2021.

# Contenido

Canción de mi aldea natal.....	9
Song of My Native Village.....	11
Mi perro.....	13
My Dog.....	15
Once fragmentos de sentimientos.....	17
Eleven Parts of Feelings.....	24
Música.....	31
Music.....	33
Las estrellas.....	35
The Stars.....	37
Movimiento.....	39
Motion.....	41
Las mujeres cargan agua del río.....	43
The Women Carry River Water.....	44
Dos focas.....	45
Two Seals.....	46
La taberna del alcohol de serpiente.....	47
The Inn of Snake Alcohol.....	48
El cabello de mi madre.....	49
My Mother's Hair.....	50
Luz de luna y umbral.....	51
Moonlight and A Doorstep.....	55
Movimiento en blanco y negro.....	59
Color negro uno.....	59
Color negro dos.....	61
Color negro tres.....	62
Black and White Movement.....	65

Black Color One.....	65
Black Color Two.....	67
Black Color Three.....	68
Y el color blanco.....	71
And the White Color.....	73
Un libro del recuerdo.....	75
Recuerdo de enero.....	75
Recuerdo de febrero.....	76
Recuerdo de marzo.....	77
Recuerdo de abril.....	78
Recuerdo de mayo.....	80
Recuerdo de junio.....	81
Recuerdo de julio.....	82
Recuerdo de agosto.....	83
Recuerdo de septiembre.....	84
Recuerdo de octubre.....	85
Recuerdo de noviembre.....	86
Recuerdo de diciembre.....	88
A Book of Reminiscence.....	89
January Reminiscence.....	89
February Reminiscence.....	90
March Reminiscence.....	91
April Reminiscence.....	92
May Reminiscence.....	94
June Reminiscence.....	95
July Reminiscence.....	96
August Reminiscence.....	97
September Reminiscence.....	98
October Reminiscence.....	99
November Reminiscence.....	100
December Reminiscence.....	102
El poeta.....	103
Poet.....	104

Orándole a mi abuelo.....	105
Praying to My Grandfather.....	106
Los vagabundos.....	107
The Wanderers.....	108
En vez de bendiciones.....	109
In Lieu of Blessings.....	110
Festival de disfraces.....	111
Disguise Festival.....	112
La luz.....	113
The Light.....	114
Las estrellas fugaces.....	115
The Shooting Stars.....	116
Alas de mariposa.....	117
Butterfly Wings.....	118
El ladrido de los perros y las estrellas.....	119
The Dogs' Bark and The Stars.....	120
La llamada.....	121
The Call.....	122
El pez dorado.....	123
The Gold Fish.....	125
Las almas de las vacas.....	127
The Souls of The Cows.....	128
El latido de un nuevo delta.....	129
Parte I.....	129
Parte II.....	131
Parte III.....	133
Parte IV.....	136
Parte V.....	139
Parte VI.....	142
Parte VII.....	144
The Pulse of a New Delta.....	147
Part I.....	147
Part II.....	149

Part III.....	151
Part IV.....	153
Part V.....	156
Part VI.....	159
Part VII.....	161
La oveja.....	164
The Sheep.....	165

## Canción de mi aldea natal

*A Chua, mi aldea natal.*

Canto una canción de mi aldea natal  
Cuando todos duermen profundamente  
Bajo estrellas húmedas, bajo vientos salvajes  
Hallando su camino a casa

En algún sitio un hombre habla en su sueño  
Junto a la cabellera chorreante de una mujer  
En algún sitio un aroma a leche materna  
Se esparce en la noche  
En algún sitio senos de quinceañeras  
Crecen de la tierra como brotes  
Y en algún sitio la tos de viejos aldeanos  
Cae de ramas como fruta madura  
Mientras la hierba permanece despierta toda la noche en el  
jardín

Canto una canción de mi aldea natal  
A la luz de una lámpara de petróleo  
Heredada de mis ancestros,  
La más encantadora y triste de las lámparas  
Cuando nació mi madre la puso  
Ante mí para que pudiera observarla  
Estar triste, amar y llorar

Canto una canción de mi aldea natal  
Canto a través de mi cordón umbilical  
Que fue enterrado allí  
Y se convirtió en una lombriz  
Arrastrándose bajo una jarra de agua  
Arrastrándose al borde del estanque  
Arrastrándose por las tumbas de mis ancestros  
Arrastrándose por las tumbas de los desposeídos  
Removiendo tierra roja en su camino como sangre

Canto una canción de mi aldea natal  
Huesos que reposan en urnas de terracota  
Donde los míos reposarán algún día  
En esta vida soy humano  
En la próxima seré animal  
Pediré ser un perrito  
Para proteger la tristeza:  
Joya de mi aldea natal

## Song of My Native Village

*For Chua, my native village.*

I sing a song of my native village  
When everyone is deep in sleep  
Under wet stars, under wild winds  
Finding their way home

Somewhere a man speaks in his sleep  
Beside a woman's streaming hair  
Somewhere the smell of a mother's milk  
Flows into the night  
Somewhere the breasts of girls of fifteen  
Rise from the land like shoots  
And somewhere the coughs of old villagers  
Fall from branches like ripe fruit  
While grass stays awake all night in the garden

I sing a song of my native village  
In the light of oil lamp  
Left by my ancestors,  
The loveliest and saddest of lamps  
When I was born my mother placed it  
Before me that I might look at lamp's face  
To be sad, to love, and to cry

I sing a song of my native village  
I sing through my navel cord  
Which was buried there  
And became an earthworm  
Crawling under the water jar  
Crawling by the edge of the pond  
Crawling through my ancestors' graves  
Crawling through the paupers' graves  
Pushing up red earth in its path like blood

I sing a song of my native village  
Bones lying in terra-cotta coffins  
Where mine will lie someday  
In this life I am human  
In the next if I will be an animal  
I will ask to be a little dog  
To defend the sadness  
The jewel of my native village

*(Translated by author and Martha Collins)*

## Mi perro

Después de muchos años vuelvo  
A mi aldea natal, en una noche cálida  
Con el cielo a punto de una tormenta  
Me siento, solitario, ante la lámpara de petróleo  
Y escucho a los perros ladrarle  
Al rayo en el horizonte

Por muchos años he vivido aquí  
Crecí entre estos caminos  
Por muchos años al llegar la noche  
Los perros volvían sus caras al cielo  
Y ladraban amarga y ferozmente.

Ah perros míos, ¿por qué ladran?  
¿Le ladran a la luna?  
¿A las lámparas de petróleo?  
¿A sus propias sombras, porque temen la noche?  
¿A ustedes mismos, porque se temen el uno al otro?

Ah, mis perros hambrientos, sucios, enfermos  
Todo el día buscan comida  
Lamiendo incluso el cuchillo afilado  
Sus lenguas cortadas sangran  
Y los perros siguientes  
Lamen su sangre del cuchillo.

Perros míos ¡dejen de ladrar por favor!  
El viento nocturno se enloquece  
desvía la luna de su camino, y ella  
huye frenética entre las nubes.

Esta noche en mi aldea natal  
escucho a mis perros,  
inclino la lámpara de petróleo  
y me ladran.

## My Dog

After many years I return  
To my native village on a hot night  
With the sky about to storm  
I sit alone facing the oil lamp  
And listen to the dogs bark  
At lightning on the horizon

For many years I lived here  
I grew up among these paths  
For many years when the night came  
The dogs turned their faces toward the sky  
And barked bitterly, fiercely

Oh, my dogs, why do you bark?  
Do you bark at the moon?  
At the oil lamps?  
At your shadows, because you fear the night?  
At yourselves, because you fear each other?

Oh, my dogs, hungry, dirty, sick  
All day you hunt for food  
Licking even the sharp knife  
Your cut tongues bleed  
And the dogs who follow  
Lick your blood from the knife  
My dogs, please stop barking!

The night wind becomes a mad wind  
It hurls the moon from its path, and the moon  
Flies into the clouds in a frenzy

Tonight, in my native village  
I listen to my dogs  
I bow the oil lamp out  
And dogs bark at me.

*(Translated by author and Martha Collins)*

# Once fragmentos de sentimientos

## I

Mi corazón late en la primera primavera,  
sobre los caminos desvanecidos de mi infancia.

Un grito humano recorre  
los bordes de la hierba durmiente;  
sufro mi primera herida.

Escondo un amor sin sexo  
bajo mi camisa escolar.

Un día, cuando la sombra de mi madre haya desaparecido,  
lloraré en silencio.  
Gallinas picotean el rostro carcomido del crepúsculo.

Permite que me arrodille  
y lo arroje todo  
silenciosamente.  
Mis ojos han estado bajo el hechizo del amor  
desde los días en los que mi cabello aún no había crecido.

## II

Mientras el café se enfría  
su color oscurece.  
Mis pensamientos están húmedos,  
mis pensamientos están secos.

Un cigarrillo ha estado encendido desde que yo tenía catorce años;  
el látigo de mi padre corta en trozos el humo del cigarrillo.  
Un día de ira está fijado en mi mente con lágrimas,  
aunque lloré sólo una vez, y mis ojos están secos ahora.

El humo llena mis pulmones;  
una serpiente trepa por mi garganta.

¿Dónde está el látigo de mi padre?  
¿Dónde está el látigo de mi padre?

Toda mi vida he ido a tientas entre el humo.

## III

La mujer, catorce años mayor que yo,  
ha tenido más tiempo para llorar.  
En mis brazos, llora por el tiempo en que dudó.

Vuelvo al portón del anochecer,  
al momento en el que mi cordón umbilical no había sido  
cortado,  
al momento en el que yo era una verde gota de agua.

Toco la gran promesa  
que resuena ferozmente desde el lado oscuro del sol.

#### IV

Finalmente, en un sueño, me erguí  
sobre mis pies paralizados.

Es una dolorosa distancia desde donde me puse en pie  
hasta mi puerta donde alguien toca en la noche.

Donde hay una cosecha de llanto  
donde hay una sequía de risa  
donde senos arraigan en suelos pedregosos  
bronceándose más con cada estruendo.

Aún no puedo abrir la puerta en mi sueño  
aunque haya arrastrado mis pies por media vida.

Mis ojos, mis ojos  
siempre presurosos.

#### V

Un loco desnudo recorre las calles;  
su libertad amenaza todas las libertades.

Hace millones de años: bailar y aullar.  
Millones de años después: bailar y aullar.

El hambre no es el hambre.

La sed no es la sed.  
El dolor no es el dolor.

Con la vergüenza de una mujer cruzándose con el loco  
y la desvergüenza del loco  
ante la gente y el sol,  
yo pinto los ojos de la humanidad como un hexágono.

## VI

No es fiebre aprisionándome,  
no es debilidad aprisionándome.  
La ventana del invierno se abre sin ruido.

—Conocí a mi madre cuando ella tenía diecisiete años—  
los dientes de un peine de madera gastado mordían su cabello.

—Conocí a mi padre cuando él tenía veinte años—  
trozos de madera verde se desprenden de su hacha  
con la risa del fuego.

La ventana del invierno se abre sin ruido.  
—La blusa de mi hija recién nacida pasa volando—...  
es la risa burlona del tiempo.

## VII

Brincaste a mis brazos como un pez.  
Cuando yo huía por un camino sin luna,  
escapaste del anzuelo deslizándote hacia el barro.  
Inquieto,

he intentado recordar tu rostro, sin lograrlo.  
Branquias se abren y se cierran, colmando mi pecho;  
Una cola de pez se agita y salpica, escaldando mi rostro.

Años después, muchos años más tarde,  
me acurruco en la noche todavía,  
un anzuelo abandonado  
temblando ante tus labios.

No te engañé,  
no te engañé.

Pero la carnada se esconde todavía  
bajo el agua brillante e insomne de mi vida.

## VIII

¡Padre!  
Clamé, y luego enfermé.

La soledad creció en mí.  
Lloré a menudo, en silencio:  
No necesité llorar detrás de mis dedos.  
Amé salvajemente, huyendo de la tristeza y el dolor:  
Ninguna huella quedó de húmedos besos,  
ningún polvo se levanta al caer sobre la cama.

Los dientes de un perro desgarran un lado del tiempo,  
cálidas cenizas cubren el otro.  
Algo está errado;  
tiemblo de miedo, al escuchar

tu respiración pesada muy temprano esta mañana.

¡Padre!

Te defraudé una vez hace tiempo, al mentir.

Pero te defraudo por el resto de mi vida  
diciéndote la verdad más temprano esta mañana.

## IX

Cuando la niebla se desliza sobre el anochecer amarillo  
anhelo verme en la última luz  
en la grieta de la puerta.

Es el único camino humano, creo.  
Es lo último en qué creer en este mundo.

Mi cabello es pegajoso y húmedo como el de un recién nacido,  
mi fiebre resuena con la melodía de la última canción.

Hay una hormiga roja en el último rayo de luz  
trepando hacia mi fiebre.

## X

Como gota de agua salpicando en un pozo profundo,  
por veinte años, cada raíz de mi cabello  
me ha dolido a cada instante.

Me retuerzo en círculos sucesivos,  
tus diez dedos hieren en diez direcciones  
como diez garras agarrando una rama seca

cuando le disparan a una oropéndola.

Niego tu rostro aterrado,  
sombra mágica tras la puerta de la cocina.

¿Adónde fue el anillo de oro?  
herido, trato de encontrarlo, fuera de la luz.

## XI

Sobre mi escritorio el cortapapel  
es el colmillo de un sonriente desconocido.

El chillido de un grillo prisionero  
en el rincón de la casa abre un camino  
por la hierba salvaje hasta los suburbios.  
Soy una mata de musgo, viejo y nuevo,  
sobre el muro de un pequeño templo antiguo.  
La pila de hojas del toronjo no ha ardido en diez años;  
por diez años he estado atado a mi infancia.

Encantadoras heridas han estado dormidas  
pero la boca de una herida se abre ya en dos pétalos rosados.  
Algo se mezcla en las venas del muro,  
algo se desliza en la sonrisa del cuchillo  
como un cisne sobre el lago.

El dolor es menos que... menos que...  
el dolor se yergue a regañadientes  
en la luz risueña de un cuchillo afilado  
y en los poemas.

# Eleven Parts of Feelings

## I

My heart beats in the first spring,  
on the vanished paths of my childhood.

A human call is running  
along the edges of sleeping grass;  
I am hurting with my first hurt.

I hide a sexless love behind  
the flap of a schoolboy's shirt.

On a day when my mother's shadow  
has disappeared, I cry in silence.  
Hens peck at the pocked face of dusk.

Let me kneel  
and silently  
throw things away.  
My eyes have been under the spell of love  
since the days when my hair was not yet grown.

## II

As coffee cools  
its color darkens.

my thoughts are wet,  
my thoughts are dry.

A cigarette has been burning since I was fourteen;  
my father's whip cuts the cigarette smoke in pieces.  
an angry say is fixed in my mind with tears,  
though I cried just once, and now my eyes are dry.

Smoke fills my lungs;  
a water snake creeps up my throat.

Where is my father's whip?  
Where is my father's whip?

All my life I have groped in smoke.

### III

The woman, fourteen years older than I,  
has had more time to cry.  
In my arms, she cries for the time she doubted.

I return to the gate of dusk,  
to the time when my navel cord was uncut,  
to the time when I was a green drop of water.

I touch the great vow  
ringing fiercely from the dark side of the sun.

### IV

Finally, in a dream, I stood  
on my feet, my paralyzed feet.

It's a painful distance from where I stood  
to where there are knocks on my door at night.

Where there's a harvest of crying  
where there's a dry season of laughter  
where women's breasts root in the stony soil  
turning browner with each rumble.

I still can't open the door in my dream  
though I've dragged my feet through half of my life.

My eyes, my eyes  
are always in a hurry.

## V

A naked madman walks the streets;  
his freedom threatens all freedoms.

Millions of years ago: dancing and howling.  
Millions of years later: dancing and howling.  
Hunger is not hunger.  
Thirst is not thirst.  
Pain is not pain.

With the shame of a woman passing the madman  
and the shamelessness of the madman  
before the people and the sun,  
I paint the eyes of humanity as a hexagon.

## VI

It's not fever imprisoning me,  
it's not weakness imprisoning me.  
The winter window opens without a sound.

I meet my mother when she was seventeen—  
the teeth of a worn wooden comb bite her hair.

I meet my father when he was twenty—  
pieces of green wood break from his axe  
with the laughter of fire.

The winter window opens without a sound.  
The shirt of my newborn daughter flies by—  
it's the mocking laughter of time.

## VII

In my arms you frisked like a fish.  
When I ran away on a moonless path,  
you escaped the hook and slid into the mud.  
Restless, I've been trying  
to remember your face but I can't.  
Gills open and shut, filling my chest;  
a fishtail frisks and splashes, scalding my face.  
Years later, many years later,  
I still curl up at night,  
an abandoned hook  
trembling before your lips.

I didn't deceive you,  
I didn't deceive you.

But bait is still hiding beneath  
the shining sleepless water of my life.

## VIII

Father!  
I called out, and then I was ill.

Solitude grew up on me.  
I cried often, in silence—  
I didn't need to cry behind my fingers.  
I loved wildly, running from sadness and pain—  
no mark is left by wet kisses,  
no dust rises from falling onto the bed.

A dog's teeth graze one side of time,  
warm ashes cover the other.  
Something is wrong;  
I tremble with fear, hearing  
your heavy breath early this morning.  
Father!  
I wronged you once, long ago, when I lied.  
But i wrong you for the rest of my life  
telling you the truth early this morning.

## IX

When mist drifts over the yellow dusk  
I long to see myself in the last light  
in the crack of the door.

It's the only human road, I think.  
It's the last thing to believe in, in this world.

My hair is sticky-wet like the hair of a newborn,  
my fever rings with the tune of the last music.

There's a red ant in the last streak of light  
creeping into my fever.

## X

Like a waterdrop splashing into a deep well,  
for twenty years every root of my hair  
has hurt me every moment.

I writhe in the rolling circles  
your ten fingers hurt in ten directions

like ten claws grasping a dry branch  
when an oriole is shot.

I deny your frightened face,  
a magic shadow behind the kitchen door.

Where did the golden ring go?  
Wounded, I try to find it, outside the light.

## XI

On my writing desk the paper knife  
is the teeth of a smiling stranger.

The cry of a cricket imprisoned  
in the corner of the house opens a path  
through wild grass to suburban fields.  
I am a clump of moss, old and new,

on the wall of the little ancient temple.  
The pile of grapefruit leaves has not burned for ten years;  
for ten years I've been pressed back to my childhood.

The lovely wounds have been asleep  
but now the mouth of a wound opens two pink petals.  
Something stirs in the veins of the wall,  
something glides on the smile of the knife  
like a swan on a lake.

Pain is less than... less than...  
pain stands up reluctantly  
in the laughing light of the sharp knife  
and in poems.

*(Translated by author and Martha Collins)*

## Música

Son más las torcidas cornetas fúnebres,  
míos los tambores de piel rajada,  
míos los violines de dos cuerdas y dorso curvado.  
Su música mágica se alza a lo lejos,  
madre, veo a la Abuela sonriendo  
detrás de una red de humo.

Una carroza fúnebre rueda en mi sueño,  
dragones amarillos remontan las alturas,  
resuenan cornetas y tambores.  
Voy en puntillas a través de floridas hierbas de mayo  
y alguien que no puedo ver continúa levantándose.

Quiero esconderme en aquellos trajes funerarios  
quiero cubrir mi tos con aquellas cenizas calientes.  
Veo ahora a mi Abuela vestida de seda  
con miles de velas a su alrededor  
vertiendo agua lluvia en una jarra,  
esperando a que yo vuelva.

La espléndida carroza fúnebre es mi juguete,  
me pierdo en el juego.  
Madre, ¿escuchas mi risa?  
La soledad y yo somos niños con muchas cosas por hacer.  
Descansamos bajo el techo de la carroza,

volamos tras banderas fúnebres,  
volamos hacia mis colinas natales  
donde puedo ponerme una camisa amarilla  
y dormir sobre fragantes hojas de betel.  
¿Pero cómo puedes, madre, lavar allí mi rostro?

Amo las cornetas, los tambores,  
los violines de dos cuerdas de mis sollozos,  
y ellos me aman con su tristeza, su zozobra.  
Nuestra canción resuena retornándome a la tierra,  
de vuelta al camino de blancas hierbas floridas de mayo,  
de vuelta a la casa donde me esperas para lavar mi rostro.

## Music

The crooked funeral horns are mine,  
the drums with cracked skins are mine,  
the two-chord fiddles with bent backs are mine.  
Their magic music rises in the distance,  
Mother, I see Grandmother smiling  
behind a net of smoke.

A hearse is rolling into my dream,  
yellow dragons are flying up,  
the sounds of horns and drums.  
I am tiptoeing through the Co may flowers  
and someone I can't see keep lifting me up.

I want to hide in those funeral clothes,  
I want to cover my coughs with those warm ashes.  
Now I see Grandmother dressed in silk  
with thousands of candles around her  
She is pouring rainwater into a jug  
She is waiting for me to come back.

The splendid hearse is my toy, I am lost in play.  
Mother, do you hear my laughing?  
Solitude and I are children with many things to do.  
We are resting beneath the dome of the hearse,  
we are flying behind the funeral flags,  
we are flying to my native hills

where I can put on a yellow shirt  
and sleep on a fragrant betel leaf.  
But how can you wash my face there, Mother?

I love the horns, the drums,  
the two-chord fiddles with my sobbing,  
and they love me with their sadness, their distress.  
Our song rings out, bringing me back to the land,  
back to the road with white Co may flowers,  
back to the house where you wait to wash my face.

*(Translated by author and Martha Collins)*

## Las estrellas

No podemos apoyarnos mutuamente  
con la luz de las estrellas, te lo digo, no llores por favor.  
Tu cabello se desparrama sobre mi pecho  
como raíces de árbol serpeando por tierra pedregosa.

¿Cuántas noches han pasado?  
Inspirando, nos abrazamos ante las estrellas,  
las estrellas lejanas que nunca podré alcanzar,  
que nunca podré arrancar para ti.

Te pedí volver, no podía dejarte ir  
tan joven y temerosa como eres.  
te apoyas en mí, me apoyo sobre mi dolor,  
mientras la Tierra se apoya sobre las distantes constelaciones.

Esta noche exótica nos tiene sólo a ti y a mí,  
temblando sin comida, ropa, ni refugio.

¿Qué haremos al rayar el alba?  
¿Salir a mar abierto? ¿Volver al bosque?

¿Dónde está nuestra tierra esta noche? ¿Un millón  
de años atrás, o un millón de años adelante?

¿Con vientos polvorientos y nubes amarillas?

¿Somos los últimos humanos, o los primeros?

¿Cuántas noches han pasado?

Somos recién nacidos oliendo a leche,  
respiramos como enfermos recién despiertos.  
Abrazádonos, alzamos la vista clamando a las estrellas.

## The Stars

We cannot support each other  
with starlight, I tell you, please don't cry.  
Your hair is spilling onto my chest  
like tree roots winding through stony soil.

How many nights have passed?  
Breathing in, we embrace before the stars  
the faraway stars I can never reach,  
I can never pluck for you.

I called you back, I couldn't let you go,  
so young and so fearful, you are.  
You lean on me, I lean on my pain,  
while earth leans on the distant constellations.

This extravagant night has only you and me,  
trembling without food, or clothes, or shelter.  
What will we do, when dawn wakes?  
Go out to the open sea? Return to the forest?

Where is our earth tonight, A million  
years back, or a million years ahead?  
With dusty winds and yellow clouds?  
Are we the last humans, or the first?

How many nights have passed?

We're babies smelling of milk,  
we breath like sick people just waking up.  
Embracing, we look up, calling the stars.

*(Translated by author and Martha Collins)*

## Movimiento

Como un antiguo pueblo enterrado bajo tierra por miles de años y que sólo ahora despierta, los caracoles se arrastran a través del jardín, bajo la luz de la luna tan deslumbrante como la luz del sol en verano. Sus conchas destellan como abalorios de diamante en la corona de una reina en una tarde de festival. Sus suaves cuerpos húmedos se deslizan, temblando con ternura. Sus antenas se elevan hacia el cielo para captar ondas de extraños sonidos. ¿Qué secreto lenguaje, feliz o desdichado, llama a los caracoles?

La luz de la luna es silenciosa, los árboles callados. Los caracoles se arrastran sobre hierbas somnolientas y hojas caídas. Sus cuerpos se deslizan sobre cortantes pedazos fríos de vidrio quebrado. No puedo decir si lloran o maldicen. Lo que escucho es el sonido del agua, desbordándose hasta inundar la noche de luz lunar.

Caracoles ocultos en platanales, en arbustos espinosos. Ahora despiertos, se escabullen silenciosamente. ¿Es mi jardín su tierra natal, o el siguiente jardín, o incluso otro más? ¿Se fugan de su tierra natal, o están descubriéndola? No importa, yo entono una canción esta noche porque su partida es tan maravillosa como un sueño, o una tarde de festival.

El último caracol se arrastra sobre el viejo muro que rodea mi jardín. Mientras la parte superior de su concha desaparece, la

luz del último diamante de la corona de la Reina se desvanece.  
Los caracoles dejan destellantes rastros de luz en sus caminos, y  
estrellas radiantes cambian su posición en el cielo.

Tras la ventana de mi casa, esta noche susurro un adiós a los  
caracoles.

## Motion

Like an ancient town buried underground for thousands of years that is just now waking up, the snails creep across the garden under the moonlight as dazzling as sunlight in summer. The top of their shells flash like diamond beads of a Queen's crown on a festival evening. Their soft wet bodies glide, trembling with tenderness. Their antennae rise toward the sky to catch the waves of strange sounds. What secret language, happy or sad, is calling the snails?

The moonlight is quiet, the trees are quiet. The snails creep over sleeping grass and fallen leaves. Their body glide over sharp-cold bits of broken glass. I can't tell whether they cry or curse. What I hear is the sound of water, rising to flood the moonlit night.

The snails hid in banana plants, in thorn-bushes. Awake now, they silently slip away. Is my garden their native land, over the next garden, or still another garden? Are they running away from their native land, or finding their native land? It doesn't matter: I sing a song tonight because their departure is as marvelous as a dream, or a festival evening.

The last snail creeps over the old wall surrounding my garden. As the top of its shell disappear, the last diamond light of the Queen's crown fades away. The snails leave glittering streams of light in their paths, and the streaming stars change position in the sky.

Behind the window of my house tonight, I whisper Goodbye to  
the snails.

*(Translated by author and Martha Collins)*

## Las mujeres cargan agua del río

Huesudos los dedos de sus pies, con largas uñas negras:  
se extienden como patas de pollo.  
Por cinco, quince, treinta años, he observado  
bajar mujeres al río, por agua.

Su cabello anudado se desata en torrentes.  
por el reverso de sus suaves blusas húmedas,  
con una mano sostienen varas sobre el hombro,  
en la otra, portan nubes blancas.

Mientras el río presiona sus orillas para girar,  
hombres traen cañas de pescar y sueños del mar,  
peces mágicos se alejan y lloran,  
corchos flotan tranquilos sobre la superficie del agua,  
hombres furiosos y tristes se van muy lejos.

Por cinco, quince, treinta años, he observado  
a mujeres volver del río con agua,  
montones de niños desnudos corren tras ellas y crecen.  
Muchachas ponen varas sobre sus hombros y van al río,  
muchachos llevan cañas de pescar y sueños del mar,  
mientras peces mágicos se alejan y lloran  
porque han visto el anzuelo en la carnada encantada.

## The Women Carry River Water

Their toes are bony, with long black nails:  
They spread like chicken feet.  
For five, fifteen, thirty years, I 've watched  
the women go down to the river for water.

Their hair knots break in torrents  
down the back of their soft wet shirts  
they grip their shoulder poles with one hand  
the other holds white clouds.

As the river presses against its banks to turn,  
the men bring fishing poles and dreams of the sea,  
the magic fish turns away and cry,  
bobbers lie still on the surface of water,  
the men, angry and sad, go far away.

For five, fifteen, thirty years, I 've watched  
the women come back from the river with water,  
crowds of naked children running behind and growing up.  
The girls put poles on their shoulders and go to the river,  
the boys carry fishing poles and dreams of the sea,  
while the magic fish turn away and cry  
because they've seen the hook in the dazed bait.

*(Translated by author and Martha Collins)*

## Dos focas

¿Son Julio y Carmen?  
¿O José y Margarita?  
¿Son de Etiopía o de Tanzania?  
¿Del Congo, o de otro sitio?

En la playa, bajo luz lunar  
yacen la una junto a la otra  
como dos focas cansadas  
arrojadas del mar por olas tormentosas.

Sus pieles negras resplandecen bajo la luz de la luna.  
Nada dicen; descansan juntas en silencio.  
¿Escuchan el grito nocturno del mar?  
¿Se besan  
o gritan calladamente?

La espuma marina las cubre,  
a dos focas mojadas que parecen ser felices,  
que parecen sufrir.  
¿Están despiertas todavía?  
¿O duermen ya  
tras su largo chapuzón?  
Una tras otra olas blancas se rompen en la playa  
¿está el mar llamándolas de vuelta  
o empujándolas?

*Cuba, 1988.*

## Two Seals

Are they Julio and Carmen?  
Or José and Margareta?  
Are they from Ethiopia, or Tanzania?  
From the Congo, or somewhere else?

On the beach under the moonlight  
They lie side by side  
like two exhausted seals  
thrown from the sea by storm waves.

Their black skin glistens in the moonlight  
they say nothing, they lie together in silence  
are they listening to the night sea's cry  
or are they kissing each other  
or quietly crying?

The sea spray covers them  
Two wet seals that seem to be happy,  
That seem to be in pain  
Are they still awake?  
Or are they already sleeping  
After their long swim?  
Wave after white wave breaks on the shore  
Is the sea calling them back  
Or pushing them away?

*(Translated by author and Martha Collins)*

## La taberna del alcohol de serpiente

Serpientes sumergidas en alcohol.  
Sus espíritus reptan por el pico de la jarra,  
moran en el fondo de las copas.  
—Repten, repten por favor por labios blancos—  
Escuchen: el borracho grita su canción vagabunda.

Con la copa de un sombrero, con un par de zapatos,  
con ojos vidriosos que escrutan el horizonte  
con furia encendiendo el templo  
—Una vida entera aturdida por la nada—.

Como una roca partida, como un junco inclinado,  
con las asombrosas vueltas de un poema,  
con un frenesí de miedos que lamen como hogueras,  
—Con la risa en el llanto de un sonámbulo—.

¡Repten, espíritus de serpientes, repten!  
Deslumbrante veneno chorrea de la jarra.  
Hay un hombre que bebe sólo recuerdos  
cuyas venas son caminos de serpientes.

La pequeña taberna cubre la inmensa noche,  
el bosque recuerda el nombre del otoño  
el alcohol porta el espíritu de las serpientes  
y los borrachos hacen una canción de su propio veneno.

## The Inn of Snake Alcohol

The snakes are buried in alcohol.  
Their spirits creep over the mouth of the jug,  
they lie in the bottoms of cups.  
Creep on, please creep on through white lips —  
Listen: Drunk is shouting his vagabond song.

With the top of a hat, with a pair of shoes  
with glazed eyes that search the horizon  
with anger setting fires in the temple  
a whole life stunned by nothingness —

Like a broken stone, like a bending reed  
with the startling turns of a poem  
with a frenzy of fears that lick like fire  
with the laugh in the sleepwalker's crying —

Creep on, spirits of snakes, creep on!  
Dazzling venom spurts from the jug.  
There's a man who drinks nothing but memories  
whose veins are the paths of snakes.

The little inn buries the great night  
the forest recalls the name of Autumn  
alcohol carries the spirits of snakes  
and Drunk is making a song from his own venom.

*(Translated by author and Martha Collins)*

## El cabello de mi madre

Un cabello tuyo cayó anoche;  
una parte de tu vida se fue sin hacer ruido.  
Sé que vendrá un día difícil;  
mi corazón, punzado, balbucea un sollozo.

Que mi infancia ría de nuevo bajo el sol  
y me convierta en un pequeño piojo inocente  
para poder así arrastrarme por la selva de tu cabello  
y cantar una canción de oscuridad en su fragancia.

Bajo el techo de tus uñas dormiré en mi casa;  
en mi sueño negro regaré tus árboles negros.  
Recogeré frutos negros, y las abejas de la selva de tu cabello  
me traerán poemas negros a ser abiertos.

¿Cómo viviré, sin tu cabello?  
¿Cómo respiraré sin su fragancia?  
¿Cómo sobreviviré cuando me descubran  
fantasmas de peines de madera, peinando tu cabello?

Déjame lucir zapatos hechos de flores del amanecer  
y colarme silenciosamente en tu sueño.  
Tomaré el lugar del cabello que se ha ido  
y cantaré sobre nubes de cabellos volando día y noche.

## My Mother's Hair

One of your hairs fell out last night,  
a piece of your life was gone without a sound.  
I know a difficult day is coming,  
my heart, pierced, utters a quiet cry.

Let my childhood smile again, in the sun,  
and turn me into an innocent little headlouse  
so I can crawl through the jungle of your hair  
and sing a song of darkness in its fragrance.

Under your fingernail-roof I'll sleep in my house;  
in my black dream I'll water your black trees.  
I'll pick black fruits, and hair-jungle bees  
will bring me black poems to be opened.

How will I live, without your hair?  
How will I breathe without its fragrance?  
How will I survive when I am discovered  
by ghosts of wooden combs combing your hair?

Let me wear shows made of dawn-flowers  
and crawl without a sound into your sleep.  
I'll take the place of the hair that's gone  
and sing of hair-clouds flying from night to day.

*(Translated by author)*

## Luz de luna y umbral

La luz de la luna se derrama sobre el umbral.  
Hojas tiernas son cucharas de plata, recogiendo  
sombras de árboles ebrios que caen una sobre otra.

Cabalgando olas de luz lunar  
hay grillos románticos, cucarachas sedientas,  
amor uniéndose y separándose,  
cabellos enredados de viudas estallando de risa,  
desgarraduras, reparaciones, dispersiones, sequedad,

y tú, que llegaste antes que la luna  
¿Quién respira mejor en la niebla del espacio y el tiempo?

\*

No puedo encontrar compañía esta noche  
mientras repto a través de mi umbral,  
una cucaracha estira sus alas para volar,  
viaja con sus huevos tras ella  
como centellas de luz temblorosa  
mientras más lejos vuela, más fuerte, más suspendida...

Bajo la tierra, raíces de árboles hacen el amor  
el amor es fértil, el amor es hojas caídas.  
Nos revelamos en un sueño pálido:

Mientras más soñamos, más vacilan nuestros pasos,  
no hay umbral para arrastrarme a través de él.

\*

Insectos, diminutas centellas de luz,  
corren desde la base del árbol hasta las ramas  
lamiendo, obedientes, luz de luna de las hojas plateadas  
mientras nuestros niños se acurrucan en el sueño  
traicionados por series de números en libros de matemáticas.  
En sus sueños ¿laman luz de luna en las hojas?

La creación de una luna, un insecto, una persona  
¿Cuál es más sangrienta, más oscura?  
El crimen lleva a la bondad, pronto dormida, a otro dormitorio.  
El sueño de pies sangrantes camina sobre fragmentos de  
campanas de oro  
que vibran sobre la lengua penetrante de la luz lunar  
mientras se desliza hacia la nada, haciendo fluir la savia.

\*

No puedo encontrarte, mujer mía, esta noche.  
Casas, agujeros de tierra con techos de paja empapados de luz  
de luna,  
están ansiosas y cierran sus puertas.  
Un gobio hembra de río queda preñado y se pinta;  
sólo el sonido del agua sagrada hace eco en la distancia.  
Mis dos brazos, mis dos aletas rotas,  
cargan mi miedo a embarazarte  
y a buscar un triste agujero de tierra, para ti.

\*

La luz de la luna colma la felicidad, la tristeza  
colma nuestras vacilaciones como mezcla  
que se espesa y trae vapor al suelo hambriento.  
Los perros levantan la mirada y aúllan a la luna sin razón.  
No están rabiosos, nada vigilan, no están...

La selva grita, almas de árboles se elevan desde hojas podridas  
e inauguran una noche festiva de pulgas danzantes.  
Mi aldea natal se entristece, con las alas rotas  
mi aldea natal, embrujada, ha perdido su camino.  
En una selva llena de demonios,  
no puedo encontrar compañía esta noche.

\*

Luz de luna fluyó hasta el otro lado.  
Los senos están jóvenes, los senos arden de nuevo.  
Sobre un muro de barro, hormigas siguen sus propias  
percepciones incoherentes, como si tuvieran fiebre,  
diminutas hormigas de inmensas cabezas.  
¿Adónde van las cosas correctas?  
¿Adónde las equivocadas?  
Y ah, ¡los grillos errantes!  
Piensa en tu propia especie esta noche  
¡Y no sólo acaricies tu barba!  
Colma un camino con su canción triste.

\*

No puedo encontrar compañía esta noche.  
He perdido la mitad de mí mismo  
y he dado a luz a la otra mitad.  
¿Cuál mitad tiene sangre, cuál tiene agua?

Mis manos son cucharas deslustradas sirviendo luz lunar.  
Lloro, hambriento y sediento como nunca antes  
cuando las raíces del árbol me sujetan  
me apresuro por el tronco y trepo hasta las ramas más altas.

\*

No puedo encontrarte, mujer mía, esta noche  
caigo, última flor aplastada del verano.  
Un viejo sapo, astuto e indiferente, con extremidades frías  
sostiene luz de luna hacia mi rostro y me observa.  
Los comienzos semejan ese gesto.

\*

Nubes a la deriva, suaves y húmedas.  
El pañuelo de las más tristes y amorosas mujeres del mundo  
duerme en un desierto de luz de luna esta noche.

Hay algo como un umbral a ser atravesado por mí,  
allí, donde la luz lunar se cierne sobre la tierra.

## Moonlight and A Doorstep

Moonlight spills onto the doorstep  
young leaves are silver spoons, scooping it up  
shadows of drunken trees fall into each other.

Riding the waves of moonlight  
are romantic crickets, thirsty cockroaches,  
love coming together and parting,  
the hair knots of widows breaking into laughter,  
rippings, mendings, scatterings, dryness,

and you, who arrived before the moon  
who breathe best in the mist of space and time?

\*

I can find any companions tonight  
as I creep cross my doorstep,  
a cockroach spreads her wings to fly  
traveling with her eggs behind her,  
little streaks of quivering light  
the farther she flies, the stronger, the more transfixed....

Under the earth, tree roots are making love  
love is fertile, love is fallen leaves  
We reveal ourselves in dull sleep  
the more we dream, the more our footsteps falter

there's no doorstep for me to creep cross.

\*

Insects, tiny streaks of light  
run from the base of the tree to the branches  
obediently licking moonlight from silver leaves  
while our children curl up in sleep  
betrayed by rows of math-book numbers  
in their dreams, do they lick moonlight from the leaves?

The creation of a moon, an insect, a person –  
Which is more bloody, darker?  
Crime carries goodness, fast asleep, to the other bedroom  
dream, with bleeding feet, walks on fragments of gold bells  
that vibrate on the sharp tongue of moonlight  
as if slides into nothingness, making the sap flow.

\*

I cannot find you, my woman, tonight  
houses, holes of earth with straw roofs soaked in moonlight  
are anxious and close their doors,  
a river goby gets pregnant and paints,  
only the sound of sacred water echoes in the distance.  
My two arms, my two torn fins,  
carry my fear of getting you pregnant  
and seek a sad hole made of earth for you.

\*

Moonlight saturates happiness, sadness  
It saturates our hesitations like batter

that thickens and brings steam to the hungry ground  
the dogs look up and howl at the moon for no reason  
They are not rabid, they' re guarding nothing, they are not....

The jungle cries, souls of trees rise from rotting leaves  
and open a festival night of dancing fleas.  
My native village is sad, with broken wings  
my native village, bewitched, has lost its way  
in a jungle full of devils,  
I can't find any companions tonight.

\*

Moonlight has flowed to the other side  
breasts are young, breasts burn hot again  
on a muddy wall, ants follow their own  
rambling perceptions, as if in a fever –  
tiny ants, with immense heads  
Where do the right things go?  
Where do the wrong things go?  
And oh, the roaming crickets!  
Think of your own species tonight  
and don't just stroke your beard  
fills a path with its blue song.

\*

I can't find any companions tonight  
I've lost half of myself  
and given birth to another half  
Which half has blood, which has water?  
My hands are tarnished spoons scooping moonlight  
I cry, hungry and thirsty are never before  
when tree roots seize me and crush me to water

I rush through the trunk and rise to the highest branches

\*

I cannot find you, my woman, tonight  
I fall, the last squash flower of summer  
an old toad, sly and indifferent, with cold hands  
holds moonlight up to my face and looks at me.  
Beginnings resemble that gesture.

\*

The clouds are drifting, soft and wet  
the handkerchief of the saddest, loving woman in the world  
is sleeping in a desert of moonlight tonight.

There's something like a doorstep for me to cross over  
there, where moonlight is throwing itself on the ground.

*(Translated by author and Martha Collins)*

# Movimiento en blanco y negro

## Color negro uno

Ambos colores negros se miran entre sí, se mueven en torno a una forma negra de cristal. Hace dieciocho años, la niña dejó la aldea de los repollos, sobre la espalda de su madre. La niña durmió y se despertó, lloró, babeó, mojó el cabestrillo con su lastimera orina negra. Lamentándose, pero no maldiciendo, llegó a la tierra blanca; sus berridos caían como sangre vomitada en la nieve. Su delgada silueta negra corta el pan, corta su mano, abre una nueva boca. De la boquita brotan babas rojas humedeciendo el pan. Ella crece en la nieve, sus dos senos crecen, sus dos senos brillan, un par de agujas envueltas en telas oscuras.

Ambos colores negros abandonan la forma de cristal y se arrastran el uno hacia el otro.

Él nació y creció desde el rastrojo, la ceniza, cáscaras de arroz y voces tristes. Él —su cabello negro reluciente, su barba negra—. Negros techos de paja se derrumbaron entre sonidos de lagartos; una manada de perros negros cayó embrujada por sombras. De mañana a tarde el búfalo de agua hala su carreta trazando dos líneas negras a lo largo del camino que atraviesa el arrozal. Las letras blancas en el tablero no ofrecían signo alguno, entonces él dejó el rectángulo negro cuando la oscuridad cubrió todas

las bocas y los mosquitos mezclaron su negrura con la negrura de las casas para robarse el rojo, y la luna se desprendió de las nubes sucias para hurtar la negrura del día.

Él avanza —lo negro de todo lo negro, grabando luz sobre otros negros—. Su gran color negro lanza su mano para borrar todas las manchas blancas que pudieran asesinarlo.

Ambos colores negros se acercan entre sí como dos árboles en la noche, susurrando como si lloraran. Susurran, susurran cada vez más fuerte, como un grito. El lenguaje blanco no puede silenciar al sonido. Sólo sus susurros permanecen, como ruidos de hojas frotándose contra hendiduras de árboles caídos.

Ellos, ambos colores negros, se han fundido. Sus labios se unen, así como la gente del bosque une dos piedras. Y la sangre de la soledad, del deseo, fluye a través de ambas tragedias negras. Ambas tragedias yacen agotadas, extendidas, iluminadas temporalmente por sus pocos momentos de salvación.

Se alzan silenciosamente, escondiendo las dos centelleantes y misteriosas agujas. La quietud las envuelve, anunciando la llegada de la oscuridad. Gaviotas marinas con sus graznidos roncros vuelan sobre los techos. Calmadamente añaden a la escena muchos más colores negros.

## Color negro dos

Anochece sobre el jardín, con muchos colores negros.  
La escalera de madera se queja como un dolor de muelas, patalea.  
El perro blanco desecha su piel diurna;  
la oscuridad oculta manchas rojas de sarpullidos.

\*

Otros colores negro y blanco atraviesan el jardín; poseen una llave. La casa de madera se levanta silenciosa, deliberadamente no los ve. Sobre el angosto sendero, ambos fueron arrojados; tratan de fundirse el uno en el otro. El color rojo en el negro hace que sus hombros se encojan de miedo. El negro en el color blanco emite un ruido sordo como el de un ataúd. Al anochecer el jardín resuena con el sonido de ropas arrugándose. En el aroma de rosas de fuera de temporada hay un olor a cigarrillos baratos. Y la memoria —Un color negro— en alguna parte se extiende todavía sobre cimas montañosas y bosques de disparos.

El viento sopla fuerte y sedosos caquis blancos y amarillos de fuera de temporada se unen, mezclando sus aromas. Una persona es el dorso de una mano, la otra es la palma y juntas tienen una llave. La sangre fluye equitativamente por la mano, incluso por las uñas.

La casa de madera se muerde el labio, la chapa dañada muere en su sombra. El perro mueve la cabeza buscando parches de rojo ya perdidos en la oscuridad. Las nuevas ronchas no tienen razón de ser. El blanco veterano enciende una vela. La luz de la vela y el color de su piel no pueden fundirse. En aquel color blanco hay un color negro moviéndose más allá de cadenas,

ventiladores, explosivos. El color negro nunca puede fundirse con el cubrelecho blanco. El color rojo en el negro crece como una espina viviente. La vela sigue siendo blanca al apagarla, el cubrelecho sigue siendo blanco al arrugarse y el vino sigue siendo blanco al beberse. Pero no pueden mezclarse, dos obsesiones no pueden unirse. La casa de madera se muerde el labio amargamente; pero sigue deliberadamente mirando a otro lado.

Han atravesado el jardín en la oscuridad y en el viento; las rosas de fuera de temporada lloran por ellos. Se lanzan uno a otro, más y más cerca... pero no pueden fundirse. Esa es su muerte. Y ahora el color negro es extraído.

## **Color negro tres**

Aleteos de pájaros fluyen hacia el jardín.  
La lluvia nocturna cae suave y sin cesar.  
La escalera de madera se ha dormido, las muelas adoloridas se han dormido,  
sobre el colchón, con amor, el escozor se vuelve un nuevo abrigo.

De lejos llega el delirio del mar.  
Bandadas de gaviotas, granos de sal negra,  
se disuelven sobre las lenguas de las olas.  
El mar puede sumarse a los muchos barcos que zarpan,  
pero no pude sumarse a los marineros.  
Ecos distantes se detienen en la cerca,  
se detienen a sollozar, a cantar, a hablar y a callar

llamados pacíficos atrapados en el trenzado flexible de una silla de ratán.

Dedos se arrastran como serpientes en la noche, como gusanos, como las vidas de los hombres.

Pueden paralizarse, congelados en cada coyuntura  
¡Se arrastran, se niegan a parar, rechazan el calor que los descongela!

Los dedos negros semejan ramitas a medio quemar,  
lejos de su región, las llamas errantes  
silenciosamente encuentran su camino de vuelta.

Y en el porche, ellos, ambos colores negros, miran a casa  
el viejo hogar respira pesadamente  
despertado en la noche por un ensueño blanco.

el viejo hogar suelta su cabellera negra al sol y al viento,  
el viejo hogar se vuelca como una ola,  
el viejo hogar se entierra como sal de un millón de años.

Y en el porche, ellos, ambos colores negros, miran hacia el  
follaje verde.

El sonido del viento lleva los lamentos de su patria muriendo  
sobre sus cabezas.

En la esquina, una escuela de pez dorado se oculta en el agua  
oscura.

Sobre la alfombra turca, caballos se libran de sus cascos;  
camino a casa, la arena vuela.

La hoja de té chino abre los ojos y observa la extraña tetera,

Los toros españoles estallan en llanto.

Las estaciones se convirtieron  
en el sueño de una buena sangría.

Rígidos, medio dormidos, los pájaros se posan con demasiado  
frío para abrir sus ojos.

Sus picos negros están muy apretados contra sus lenguas

negras.

Los follajes de los árboles se han fundido,  
las raíces se funden con los troncos y las hojas con los frutos.  
De pronto se enciende una lámpara, su resplandor tan brillante  
como un explosivo,  
el resplandor se funde entre el vuelo de una bandada de  
pájaros,  
la bandada de pájaros se funde con el silencio.

Y ahora los ojos tratan de fundirse con el sueño,  
la lengua trata de fundirse con el vino y la sangre con el  
corazón,  
los límites tratan de fundirse con los territorios y las banderas  
con las camisas,  
como si tras largo tiempo muertas,  
ambas manchas negras representaran su propio funeral.  
Esa es su forma de vivir. Y ahora, en torno a ellas, los miserables  
lamentos  
de este viaje de fusión a lo largo de inmensos espacios  
y la voz apagada del rechazo a fundirse. Y posiblemente...

# **Black and White Movement**

## **Black Color One**

The two black colors look at each other, move around a black shape of glass.

The little girl left the village of cabbages eighteen years ago carried on her mother's back. The little girl slept and woke, cried, drooled, passed her pitiful black urine in her sling. Lamenting, but not cursing, she came to the white land, her cries falling like vomited blood on the snow. Her fine black shape cuts into the bread, cutting her hand, opening a new mouth. The little mouth streams with red spittle, wetting the bread. She grows up in the snow, her two breasts growing, the two breasts twinkling, two needles wrapped with dark cloth.

The two black colors leave the glass shape, and crawl towards each other.

He was born and grew up from the stubble, the ash, the rice husks, and the sad voices. He - his hair glistening black, his beard black. Black thatched roofs laid crumbled among the sound of geckos; a pack of black dogs fell bewitched by shadows. From morning to dusk the water buffalo pulled its cart, drawing its two black lines along the road through the rice field. The white

letters on the blackboard offered no sign signs. And so, he left the black rectangle when darkness covered every mouth and the mosquitoes mixed their blackness into the blackness of the houses to steal the red, and the moon tore itself from the dirty clouds to steal the blackness of the day.

He moves on - the black of all black, etching light on other blacks. His grand black color thrusts out its hand to erase all the white spots that might murder him.

The two black colors move next to each other like two trees in the night, whispering as if in tears. Whisper, whisper, louder and louder like a shout. The white language cannot silence the sound. Only their whispering remains, like noise of leaves rustling against the cracks of falling trees.

They, the two black colors, have merged. Their lips join in the way the people of the forest join two stones. And the blood of solitude, of desire, flows out through the two black tragedies. The two tragedies lie spent, stretched out, lit up temporarily by their few moments of salvation.

They rise silently, hiding the two twinkling and mysterious needles. Stillness envelops them, announcing the coming of darkness. The sea gulls with their hoarse calls fly over the rooftops. They quietly add to the scene many more black colors.

## Black Color Two

Evening falls over the garden, falls with many black colors. The wooden staircase moans like a toothache acting up. The white dog throws away its coat from the day; darkness hides away Red patches of rash.

\*

Another black and a white are going through the garden; they hold a key. The wooden house stands silent, it is deliberately does not see them. On the small path, the two are thrown together; they try to merge into each other. The red color in the black makes their shoulders shrivel in fear. The black in the white color rumbles with the noise of a coffin. In the falling darkness the garden echoes with the sound of clothes crumpling. In the scent of off-season roses comes the smell of cheap cigarettes. And memory - A black color - somewhere still spreads over the mountain tops, the forests of gun fire.

The wind blows hard and the off-season white persimmons and the off-season

Silky yellow persimmons are thrown together, their scents mingled. One person is the back of a hand, another its palm and together they have a key. Blood flows evenly through the hand, even the finger nails.

The wooden house bites its lip, the misfired lock dies in its shadow. The dog turns its head searching for the patches of red already lost in darkness. The itchy new growth cannot bind to anything. The white veteran lights a candle. The candle light and the color of his skin cannot merge. In that white color there is a

black moving past chains, fans, explosives. The black color can never merge herself with the white bed spread. The red color in the black grows a living thorn. The candle remains white to snuff out, the bed spread remains white to crumple and the wine remains white to empty. But they cannot merge, two obsessions cannot coalesce. The wooden house bites its lip bitterly; still, it deliberately looks the other way.

They have passed through a garden in darkness and wind; the off-seasons roses cry for them. They dash into each other, closer and closer... but they cannot merge. That is their death. And now the black color is drawn out.

### **Black Color Three**

The flapping of bird wings streams into the garden  
the night rain falls soft and unabating  
the wooden staircase has gone to sleep, the aching teeth have  
gone to sleep  
on the mattress, with love, the itching grows into a new coat.

From a distance arrives the sea's delirium  
a flock of sea gulls, grains of black salt, dissolve upon the tongues  
of waves.  
The sea can add to the many ships going to sea, but cannot add  
the sailors,  
echoes from a distance stop at the fence,  
Stop to cry, sing, speak, and be silent,  
Peaceful calls caught in the pliant twisting of a rattan chair.  
Fingers crawl like snakes in the night, like worms, like men's

lives. They can become paralyzed, frozen in each joint  
crawl, refuse to stop, refuse the thawing heat!  
Crawl, make yourselves red-hot, fasten on to each other!  
The black fingers look like half-burned twigs  
far from their country, the wandering flames silently find their  
way back.

And on the verandah, they, the two black colors, look toward  
home  
the old home breathes heavily  
awakened in the night by the white reverie,  
the old home loosens its black hair to the sun and the wind,  
the old home turns over like a wave,  
the old home buries itself like million-year-old salt.

And on the verandah, they, the two black colors, look toward the  
green canopy.  
The wind chime carries the laments of its homeland passing  
away over their heads.  
In the corner a school of golden fish hide in the dark water.  
On the Turkish carpet the horses shake off their shoes.  
On the way home, sand flies.  
The Chinese tea leaf opens its eyes and looks at the unfamiliar  
pot.  
The Spanish bulls burst into tears.  
The seasons turned  
in the dream of a good blood letting.

Stiff, half asleep, the birds sit too cold to open their eyes  
their black bills are shut tight against their black tongues.  
The trees' canopies have merged together  
roots merge into trunks and leaves into fruits  
a lamp is suddenly lit, its flash as bright as a flash of explosive

the flash merges into the flight of a flock of birds,  
the flock of birds merge into Silence

And now the eyes try to merge into sleep,  
the tongue tries to merge into wine, and the blood into heart,  
boundaries try to merge into lands and flags into shirts  
as if long dead, two black spots perform their own burial  
that is their way of life. And now around them the pitiful laments  
of this merging travel across the immense spaces  
and the muffled voice of the refusal to merge. And possibly...

*(Translated by author and Kevin Bowen)*

## Y el color blanco

Espléndida como cualquier oración, cae y cae la nieve,  
cae interminablemente sin límites —un grito reprimido  
cae, y nada escapa, cae,  
se estremecen, en el cielo, alas de libertad.

Cae, y gradualmente en la noche, las cimas montañosas,  
los muchos altos árboles irguiéndose,  
cae, y las muchas columnas de humo ascienden,  
los muchos techos que una vez se creyeron olvidados y las  
muchas ventanas  
que nadie recordó cerrar,  
cae nieve como un ojo atento  
muy abierto, mirando directo a casa.

Nada puede escapar a la mirada de la Nieve,  
el escarpín del bebé se arrastra bajo la cama.  
Cae, y el pez dorado está atrapado en el tanque de agua,  
el beso interminable y la lámpara de mesa siempre encendida.  
Cae, el rostro siempre oprimiendo la almohada, y el sueño  
siempre suspendido en el aire.  
Cae, las cartas siempre en el baúl,  
las voces siempre resonando en los versos.  
Cae, y surgen estúpidas cercas de madera,  
las balas siempre siguiendo su curso.  
Cae, Nieve, desde distancias infinitas  
tan distantes como si estuvieran en la mano y surgieran de ella.

Cae, y todos los caminos mudos hacen música  
cae, y todos los trenes, todos los autos detienen su viaje.  
Los pasajeros permanecen por siempre en sus puestos,  
pasaportes siempre a mano.  
Nunca llegan a casa, nunca parten de casa,  
cae nieve que trazará de nuevo los mapas del mundo.  
Y bajo el blanco mapa, siempre el museo.

Boston, 1994 – Ha Dong, 1995.

## And the White Color

As splendid as any prayer, the snow falls and falls  
falls endlessly as if without boundary - a muffled cry  
falling, and nothing escaping, falling  
trembling, in the sky, wings of freedom.

Fall, and gradually in the night, the mountain tops,  
the many tall trees rising  
fall, and the many smoke stacks emerging,  
the many roofs once thought forgotten, and the many windows  
no one  
remembered to close.  
Fall, snow, like a watchful eye  
open wider, look right into the house.

Nothing can escape the look of Snow  
the baby's shoe crawls back under the bed  
fall, and the golden fish caught in the water tank,  
the endless kiss and the table lamp left forever lit.  
Fall, the face forever pressed against the pillow,  
and the dream forever poised in mid air  
fall, the letters forever put in the trunk  
the voices forever echoed in the lines  
fall, and appear the dumb wooden fences  
the bullets forever flying in their paths.  
Fall, Snow, from the infinite distances  
as distant as if it were in, out of the palm

fall, and all the mute roads make music  
fall, all the trains, all the cars stop their journeys,  
travelers stay forever in their seats, with their passports forever  
in their hands.

Forever never reaching home, forever never going away from  
home

fall, snow will redraw the maps of the world.

And under the white map, always the museum.

Boston 1994 - Ha Dong 1995.

# Un libro del recuerdo

## Recuerdo de enero

Envuelto en una colcha húmeda  
un camino bordeado de zarzarrosas  
conduce al cementerio de la aldea.

Una oferta de Año Nuevo se ha extraviado.  
Una anciana se levanta de su lecho de enferma,  
abre una puerta y observa cautelosa.

En el patio, un perro solitario trata de liberarse de su pesado  
abrigo,  
sueña con el día en el que viajará  
más allá de las fronteras de la luz.

La esperanza se vierte una y otra vez  
entre el silencio frío de enero.  
La primavera esconde su rostro,  
envía una mariposa a buscar.

El último día entero del mes.  
Una aldeana viuda vuelve del cementerio,  
extiende un ramo de zarzarrosas  
silenciosamente en el suelo, junto a ella.

## Recuerdo de febrero

Es el mes que emana el aroma del Thuoc Bac.  
Los dedos de mi abuela, terriblemente pálida,  
se arrastran lentamente por el borde de su cama de madera.  
Es febrero y recuerdo un grito,  
un billete de la abuela, amarillento y manchado.

En la oscuridad de la infancia, escucho una voz alzarse  
desde la húmeda y mohosa habitación de mi abuela.  
Se seca el petróleo en la lámpara del recuerdo,  
la mecha se arrastra en mi oído y solloza por la humedad.

Es el mes en el que mi abuela pidió que le cortaran el cabello  
y mi padre tomó su cabello y lo enterró en el campo.  
La hierba sobre la tumba de mi abuela, creció,  
cabello verde frondoso en la oscuridad.  
Corrí desde la cabecera de la cama de mi abuela  
y me lamenté por su cabello en el campo.

Mes de flemas, de tos atrapada en la garganta,  
mes cuando la sombra de la casa vieja se alza de nuevo en el  
jardín  
y remolinos de aromas del Thuoc Bac\* se enorgullecen desde la  
cocina  
recobrando por un instante la vida de una anciana que murió  
muy joven  
mil años atrás.

\* *Thuoc Bac*: hierbas medicinales chinas.

## Recuerdo de marzo

Escucho aún las voces de viejos narradores,  
sus historias recorriendo los oscuros sembradíos  
del campo nocturno.

En un campo de casas blancas, una casa blanca brilla  
intensamente.

Allí, mi madre ha estado dormitando,  
un viejo dolor familiar carcome su estómago.  
Lleva veinte años  
soñando con una casa con blancas mantas tendidas sobre una  
cuerda.  
Ella ha perdido su camino,  
ha olvidado cuál camino la lleva de vuelta  
a la casa donde nació.

De noche, yo también deambulo,  
busco la misma morada.  
Pero encuentro siempre campos interminables  
y otras casas blancas  
con mantas blancas tendidas a través del cielo,  
y bebés, cuidadosamente numerados,  
a lo largo de los caminos.

Contra nuestros deseos,  
cada noche al llegar el sueño,  
alguien  
pinta de nuevo todas las casas del mundo de reluciente blanco.

## Recuerdo de abril

Como un trueno sobre los campos o el amanecer  
desplegándose entre las acequias,  
la estación de los lirios se extiende bajo cielos sin fin.  
Tantos años hemos esperado a que alguien regrese  
mientras, una a una, viejas comparsas se escabullen.

El silencio que dejaron atrás parecía decir: “nada nació alguna  
vez sobre esta tierra”.

Pero ahora una casa se levanta y vientos nocturnos soplan a  
través de ella.

Monedas anuncian el renacimiento de viejos nombres en un  
rito bautismal.

De nuevo no hay suficiente petróleo para mantener una llama  
ardiendo toda la noche.

Todas las cosas suceden una vez más para el rito de la  
primavera.

Agarro una trompeta y me yergo tras una cortina de luz.

En campos lejanos, comparsas canosas han empezado a tocar,  
listas a dar un último concierto al borde de la tumba.

Se abandonaron todas las costumbres de abril, excepto esta  
última.

Uno a uno solitarios trompeteros llegan y me rodean.

Me yergo sobre el camino tomando el lugar

de todas aquellas comparsas anteriores,

cuyos instrumentos yacen enterrados en oscuros campos  
olvidados.

Los nombres de los muertos resuenan fuera de las tumbas

y luego se callan para siempre.  
En el borde del mundo crecen nuevos brotes.  
Una estrella fugaz cae del cielo y aterriza sobre mi frente.  
Su luz impregna mis huesos y mi sangre.

La noche se estremece en el sonido de todas las trompetas  
afinándose.  
Soy el último jugador que queda; doy un paso hacia la luz.

En un antiguo rito de tierra y cielo, alzo una trompeta y levanto  
la mirada.  
A lo largo de todos los campos del mundo florecen los lirios a la  
vida. -Amanece-.

## Recuerdo de mayo

Temblando de miedo una voz recorre la casa  
envuelta en la oscuridad de mayo.  
Tú vuelves trayendo flores de un campo remoto,  
el agua que viertes en el jarrón suena a llanto.

En la oscuridad las flores empalidecen.  
Sus ojos cansados parecen mirarnos fijamente.  
Su perfume llena el cuarto y  
sé que nos separaremos para siempre.

Cae un pétalo. Escucho a alguien caer,  
Un quejido que brota de unos labios sangrantes.  
Sombras nos devuelven la mirada desde ventanales,  
los llamados de los tallos cortados, de las flores decapitadas,  
resuenan más y más fuerte.

La oscuridad hace que ambos desaparezcamos.  
Ya no serán deletreados nuestros nombres fácilmente.  
Llega el 31 de mayo  
pero no advertimos el error.

Mayo tiene sólo treinta días,  
pero en éste, el treinta y uno, llega un hombre.  
Ingresa a nuestra casa,  
luce un vestido de etiqueta.  
Trae un ramo de flores negras  
y se acuesta entre nosotros.

## Recuerdo de junio

Caminamos por el jardín del hospital,  
nos pesan las sombras y el calor del verano.  
Luciérnagas lanzan su pequeña luz sobre tu rostro,  
un rostro que he extrañado por tanto tiempo...

Los pacientes bajan los escalones hacia el jardín.  
Sus blancas formas se inclinan y flotan junto a nosotros.  
Nos inclinamos y asentimos como ante almas errantes.  
El jardín permanece en silencio.

Peonias blancas alzan sus pétalos brillantes hacia los árboles,  
derretidos por el calor del verano. Un paciente camina junto a  
nosotros,  
desaparece detrás de las peonias, se desvanece,  
como si hubiese sido devorado por las flores.

Uno a uno se cansan los pacientes; uno a uno, se sientan sobre  
bancos  
esperando el turno para ser llamados.  
Tu rostro se congela de miedo.  
Caminamos a lo largo de la pared, buscando un lugar para  
escapar.

Todo ese junio, jardín nocturno en blanco,  
escuchamos el llamado del búho del granero.  
Camillas pasaban como trenes vacíos en su camino  
a la morgue, pero nunca se detuvieron por nosotros.

## Recuerdo de julio

En mi sueño nuestros cuerpos cortan la cama en una larga diagonal.

Yacemos como dos árboles caídos en una tormenta.

Sobre nosotros, carpinteros enmascarados  
sueltan una plomada bajo nuestros cuerpos.

Ellos nos cortan en trozos rojo sangre,  
nunca hacen ruido.

El acero nos desgarran en destellos de luz,  
brillantes y coloridos como fuegos artificiales.

La sangre de nuestra vida vuela como polvo en las chispas.

Nuestra cama se ha vuelto un taller.

Fragmentos de nuestras vidas se tornaron camas, mesas,  
armarios, ataúdes.

Estamos en todas partes, pero los árboles ya no nos conocen.

Para ellos somos sólo una memoria sordomuda.

Los carpinteros nunca piensan en nosotros levantándonos de  
nuevo,

no, sino en mero aserrín y virutas.

Ellos arrojan los últimos pocos fragmentos en el fuego;  
nuestras vidas relucen a través del resplandor.

Los carpinteros ahora son conducidos desde el taller.

Pasan bajo los árboles

que honran sus últimas peticiones

dejándolos continuar con sus máscaras.

## Recuerdo de agosto

En agosto el fruto del caqui es amarillo.  
Muestra el aspecto de alguien enfermo hace mucho tiempo  
sin esperanza de recuperarse.

Permanecí de pie observando el caqui al anochecer,  
no tuve el coraje de marcharme o acercarme.

Murciélagos se remontaban chillando entre los árboles,  
el aroma del caqui atrapado en sus gritos de lecho de enfermo.

Murciélagos reunidos y apiñados en oscuros racimos.  
Una enfermedad parecía posarse sobre el jardín.

Una vieja imagen de infancia, la estrella de cinco puntas del  
caqui  
salpicada contra una pared de yeso, me respondió.

Alguna enfermedad se le contagió a un niño aquella noche  
mientras observaba bajo el resplandor amarillo del caqui en el  
jardín.

## Recuerdo de septiembre

Neblina caía como un manto sobre la mañana  
impidiéndonos ver las huellas familiares hasta la ciudad.  
Árboles y casas desaparecían.  
Caminos y señales se perdían en la niebla.

Entrábamos en pánico por miedo a perder nuestro rumbo.  
Avanzábamos a tientas, buscando muros,  
no podíamos reconocer amigos justo frente a nosotros.  
El cambio nos había robado toda vista.

Primero vino una voz de la niebla,  
luego otra y otra,  
voces temerosas preguntando dónde estaba el viejo camino.  
Pero ninguno de nosotros podía encontrarlo esa mañana.

Un ciego que viajaba cada día  
a nuestra ciudad se detuvo a ayudarnos, pero no pudimos  
imaginar  
el camino como él lo describió en nuestras mentes,  
porque habíamos perdido incluso la capacidad de ver de la  
mente.

Trastabillamos, maldiciendo el clima.  
El ciego atravesó las arboledas.  
Alzamos nuestra mirada, buscando su silueta,  
perdida justo ante el portón de la ciudad.

## Recuerdo de octubre

El mundo yacía cobijado bajo el oscuro cielo de octubre. Nubes volaban sobre nosotros. Vientos nocturnos abrían un pasadizo. Mirábamos y veíamos pasar las nubes volando; queríamos gritarles.

Nuestra hermana menor, estirada en su lecho de enferma, luchaba por respirar. Desde su fiebre gritó un extraño nombre. El nombre resistió a través de la oscuridad, su sonido colmándonos de esperanza y miedo.

Una gran nube pasó sobre el techo; parecía traernos de regreso la cálida presencia de nuestra madre. Mi hermana se movió y pidió jugar una partida de *an' quan*.

La aldea estaba desierta. Hombres y mujeres habían partido. Perros ladraban en la oscuridad desde portales abandonados. La noche escalaba más y más alto desde los campos de octubre, deslizándose sobre los ancianos que se habían quedado. Considerábamos imposible que alguna vez volvieran a despertar. Las lámparas de petróleo permanecían solitarias, testigos mudos de nuestra vigilancia sobre la respiración de nuestra hermana al entrar y al salir. Niños que no sabían oraciones a decir.

Entonces el sonido de pisadas se hizo más y más fuerte desde los campos. Un golpe a la puerta parecía prometer alguna bendición. Alzamos la mecha de la lámpara de petróleo, sacamos un tablero de *an quan* y lo pusimos en el piso de tierra, y ayudamos a nuestra hermana a levantarse de la cama. De repente, las nubes que pasaban volando nos parecieron familiares una vez más; cargaban con ellas el calor de la voz de quien nos había escuchado clamar, entre la noche oscura de octubre.

## Recuerdo de noviembre

Entró una llamada desde la fría luz lunar.  
Una sombra se movió en el campo, saltó sobre un surco.  
La sombra se detuvo, sintió cierta ambivalencia,  
Miró fijamente a través de mí la helada luz de la luna.

¿Soñaba yo? ¿Deliraba?  
En aquellos días el sueño había abandonado mi lecho feliz.  
Yo no tenía protección contra la llamada.  
Y cada noche la sombra se acercaba.

La sangre latía por mis venas. Todos mis sentidos estaban al límite.  
Levantaba mis diez dedos y observaba los temblores.  
La noche rebosaba de miedo y de un viejo recuerdo.  
Una garganta en carne viva, en llamas. Un cuerpo temblando de fiebre.

Yazgo como si hubiese sido clavado bajo el peso de una gran oscuridad  
mientras gemidos llegaban desde el campo.  
Entonces alguien a mi lado solloza diciendo la palabra  
“separación”.  
Alguien habla de una comida servida en los mejores platos y tazas de porcelana.

Giré en círculos, pero la llamada se acercaba cada vez más  
mientras yo intentaba escapar.  
La caja de fósforos en mi mano, la vela en el escritorio,  
eran las únicas cosas verdaderas.  
Permanecían brillantes y claras.

Yo las miraba como una persona que descubre el fuego por primera vez.

El silencio finalmente cayó sobre la noche; la luna se enfrió de nuevo.

Mi habitación volvió a dormirse.

Me vi de nuevo en el verdadero espejo de la vida.

La sombra se había ido, desapareció con el sol, elevándose al final del campo.

## Recuerdo de diciembre

De repente,  
como personajes chinos,  
surgen los árboles de diciembre.

Un cuervo vuela hacia un árbol  
y se posa en silencio en el crepúsculo.  
Los oídos se llenan de temor  
y desaparecen en un campo.

Como un hombre a quien dejan solo, parado,  
el camino de barro gris  
no tiene dónde esconderse.

Un hombre sale de una casa en lo alto de una colina,  
su cabeza escabullida  
nunca brotará como una flor.

La casa sobre la colina  
es oscura como el cuervo.  
Estos oídos aún medio temerosos  
se esconden, demasiado tímidos para alzarse.

# A Book of Reminiscence

## January Reminiscence

Wrapped in a damp blanket  
a road bordered by dog roses  
leads out to a village graveyard.

A New Year offering gone astray,  
an old woman rises from her sickbed,  
opens a door and look cautiously out.

In the yard a solitary dog is trying to shake itself free of its hard  
coat,  
It is dreaming of the day it will travel  
beyond the borders of light.

Hope pours itself out again and again  
into January's cold silence.  
Spring hides its face,  
sends a butterfly out searching.

The last full day of the month.  
A village widow returns from the graveyard,  
spreads a bouquet of dog roses  
quietly down on the floor beside her.

## February Reminiscence

It is the month that gives the Thuoc Bac smell.  
My grandmother's fingers, deadly pale, crawl along the edge of  
her wooden bed.  
It is February, February, and I remember a cry,  
a grandmother's paper money yellowed and smeared.

In the darkness of childhood, I hear a voice rise up from my  
grandmother's damp  
and mouldy room.  
The oil in the lamp of memory is dry and the wick crawls in my  
ear and sobs for moisture.

It is the month my grandmother asked to have her hair cut.  
When my father took her hair and buried it in a field.  
The grass above the grave of my grandmother's hair grew a lush  
green in the dark.  
I ran from my grandmother's bedside and mourned for her hair  
in the field.

Month of rheum, of coughs caught in the throat,  
month when the shadow of the old house rises again in the  
garden  
and the Thuoc Bac \* smell swirls proud from the kitchen  
restoring life for a moment an old woman who died so young  
a thousand years ago.

\* *Thuoc Bac*: Chinese medicinal herbs.

## March Reminiscence

I still hear the voices of the old storytellers,  
their stories travelling the dark fields  
of the countryside at night.

In a field of white houses, one white house shines bright.

There, my mother's been dozing,  
an old familiar pain gnawing at her stomach.  
Twenty years,  
She's b been dreaming of a house with white swaddling cloths  
on a line.  
She's lost her way,  
forgotten which road leads back  
to the house where I was born.

At night, I, too, wander,  
seek that same dwelling place.  
But all I ever find are endless fields  
and other white houses  
white swaddling clothes draped across the sky,  
and babies, carefully numbered,  
lining the roads.

Against our desires,  
each night as sleep arrives,  
a someone,  
paints all the world's houses bright white again.

## April Reminiscence

Like thunder over the fields or dawn spreading across the dikes,  
the season of lilies stretches out beneath the endless sky.  
So many years we have been waiting for someone to return  
as one by one the old troupes crept away.

The silence they left behind seemed to say: 'nothing was ever  
born on this land.'  
Yet now a house goes up and the night winds blow through it.  
Coins announce the rebirth of old names at a baptismal rite.  
Again, there's enough oil to keep a flame burning all night.

All things once more fall into their places for the spring rite.  
I grasp a trumpet and stand behind a curtain of light.  
In far off fields, white-haired troupes have begun playing,  
ready to give one last concert at the grave's edge.

All April's customs abandoned but this last one.  
One by one the solitary trumpeters come and surround me.  
I stand on the path taking the place of all those troupes gone  
before,  
whose instruments lie buried in dark forgotten fields.

The names of the dead echo off the grave stones then fall silent  
forever.  
At the edge of the world new shoots grow up.  
A falling star tumbles from the sky and lands on my forehead,  
its light seeps into my blood and bones.

The night trembles at the sound of all the trumpets tuning up.  
I am the last player left; I step forward into the light.

In an ancient rite of land and sky, I lift a trumpet up and raise  
my eyes.  
Across all the fields of the world lilies bloom into life. -Dawn  
comes.

}

## May Reminiscence

A voice trembling with fear passes through a house  
shrouded in May's darkness.  
You return from a distant field bearing flowers.  
The water you pour into the vase makes sound of weeping.

In the darkness the flowers seem pale.  
Their tired eyes seem to stare straight at us.  
Their perfume fills the room and  
I know we will be separated forever.

A petal drops. I hear someone falling,  
A groan passing from someone's bleeding lips.  
Shadows look back from the windowpanes,  
the calls of the cut stalks, decapitated flowers, grow louder and  
louder.

The darkness is making us both disappear  
no more will our names be easily spelt.  
The 31<sup>st</sup> day of May comes  
but we are unaware of the error.

May has only thirty days  
but on this, the 31<sup>st</sup>, a man arrives.  
He enters our house  
He is dressed in formal clothing.  
He carries a bouquet of dark flowers  
He lies down between us.

## June Reminiscence

We walk through the hospital garden,  
the summer's shadows and heat, weighing down on us.  
Fireflies cast their small light down on your face,  
a face I've missed so long..

The patients descend the stairs into the garden.  
Their white forms bend and float alongside us.  
We bow and nod as if to wandering souls.  
The garden sits silent.

White peonies crane their bright petals up toward the trees,  
drawn by the summer heat. A patient walks past us,  
disappears behind the peonies, vanishes  
as if swallowed up by the flowers.

One by one the patients tire; one by one they sit on the benches,  
waiting their turn to be called.  
Your face is frozen with fear.  
We walk along the wall, searching for a place to escape.

All that June, the night garden in white,  
we listened for the barn owl's call.  
The gurneys passed like empty trains on their way  
to the mortuary, yet never stopped for us.

## July Reminiscence

In my dream our bodies cut the bed in a long diagonal.  
We lie like two trees felled in a storm  
above us, woodsmen, their faces covered by masks,  
run a plumb line down our bodies.

They cut us up into blood red pieces  
They never make a sound.  
The blade rips through us in flashes of light, bright and colorful  
as fireworks.  
Our life blood flies up as dust in the sparks.

Our bed has become a workshop.  
Bits of our lives turned into beds, tables, wardrobes, coffins.  
We're everywhere, but the trees no longer know us.  
To them we are just a deaf and dumb memory.

The woodsmen never think of us rising up again,  
Not out of mere sawdust and shavings.  
They throw the last few scraps into the fire;  
our lives shine out through the blaze.

The woodsmen now are being led away from the workshop.  
They pass by beneath the trees  
who honor their last requests  
let them keep on their masks.

## August Reminiscence

In August the fruit of the persimmon is yellow.  
It bears the look of a person who's been ill a long time  
with no hope of recovery.

I stood watching the persimmon tree at dusk,  
I had neither the courage to walk away or to step closer.

The bats flew up into the trees shrieking,  
the persimmon' scent caught on their sickbed cries.

The bats gathered and huddled in dark bunches.  
A sickness seemed to settle over the garden.

An old childhood image, the persimmon's five-pointed star  
splashed against a stucco wall, called me back.

Some illness stepped past a boy that night  
as he watched beneath the persimmon's yellow glow in the  
garden.

## September Reminiscence

A mist fell like a blanket over the morning;  
leaving us unable to see the familiar markings to the city.  
Trees and houses disappeared.  
Roads and sign posts were lost in the mist.

We panicked in fear of losing our way.  
We groped ahead, searching for walls,  
We couldn't recognize friends right in front of us.  
We'd been robbed of all sight by the change.

First one voice came from the mist,  
then another and another,  
frightened voices asking where was the old road.  
But none of us that morning could find it.

A blind man who journeyed every day  
to our city stopped to help us, but we couldn't picture  
the way it in our minds as he described it,  
for we'd lost even the mind's ability to see.

We stumbled forward, cursing the weather.  
The blind man passed on through the trees.  
We lifted our eyes, searching for his silhouette,  
lost just before the city gate.

## October Reminiscence

The world lay blanketed under the dark October sky. Clouds flew over us. Night winds opened a passageway. We looked and saw the clouds flying past; we wanted to shout out to them.

Our youngest sister was stretched on her sickbed, fighting for breath. From her fever she called out a strange name. The name rode out across the darkness, its sound filling us with hope and fear.

A great cloud passed over the roof; it seemed to carry our mother's warm presence back to us. My sister stirred and asked to play the *an quan* game.

The village was empty. The men and women of the village had left. Dogs barked out into the darkness from abandoned doorways. The night climbed higher and higher from the October fields, slipping down over the old ones who'd stayed. We thought it impossible they should ever to wake again. The oil lamps remained the lone, mute witnesses to our watching over our sister's breath going in and out. Children who knew no prayers to say.

Then the sound of footsteps grew louder and louder from the fields. A knock at the door seemed to promise some blessing. We raised the wick of the oil lamp, took out the *an quan* board and set it on the dirt floor and helped our sister from the bed. Suddenly, the clouds flying past us seemed familiar once more; they carried with them the warmth of the voice of the one who'd heard us calling out into October's dark night.

## November Reminiscence

A call came from the cold moonlight.  
A shadow moved in the field, skipped over a furrow.  
The shadow stopped, sensed some ambivalence,  
stared across at me in the frozen light of the moon.

Was I dreaming? Delirious?  
Back in those days sleep had forsaken my happy bed.  
I had no defense against the call.  
And each night the shadow drew closer.

My blood pulsed through my veins. All my senses were on edge.  
I lifted my ten fingers and watched the tremors.  
The night brimmed with fear and an old memory.  
A throat raw, on fire. A body shaking with fever.

I lay as if pinned under the weight of a great darkness  
As the moans moved up from the field.  
Then someone was next to me, sobbing, saying the word  
“separation.”  
Someone talking of a meal served with the best china plates and  
bowls.

I turned in circles but the call drew closer and closer the more I  
tried to escape.  
The matchbox in my hand, the candle on the desk, were the only  
true things.  
They remained brilliant and clear.  
I looked at them like a person who discovers fire for the first  
time.

Silence finally fell over the night; the moon grew cool again.  
My room drifted back into sleep.  
I saw myself again in life's true mirror.  
The shadow had left, gone with the sun coming up at the end of  
the field.

## December Reminiscence

Suddenly,  
like Chinese characters,  
the trees of December appear.

A raven flies into a tree  
and perches at dusk in silence.  
Ears fill with fear  
and vanish into a field.

Like a man left standing alone,  
the gray dirt road  
has no place to hide.

A man walks out of a house on a hilltop  
his head slunk,  
never will he bloom into flower.

The house on the hill,  
dark as the raven.  
These ears still half-fearing,  
hiding, too shy to rise.

*(Translated by author and Kevin Bowen)*

# El poeta

*Para Nguyen Quyen*

Con la cabeza gacha, sobre un sillón desteñido él se sienta en  
un silencio sepulcral.  
La postrera luz del día se desvanece lentamente en la ventana.  
Él se levanta y su cuerpo se vuelve un gran oído  
Latiendo al extraño universo del sonido.

No hay separación ahora.  
Solitario, un oído enorme escucha todos los sonidos del mundo.  
Él escucha el sonido de una espalda recostándose a dormir,  
El sonido de la respiración al detenerse.

En torno a él, muchos como él  
Llevan oídos en la cabeza.  
Pero sus oídos son sordos como incienso u ofrendas de papel.  
Estaba equivocado cuando gritó: **Escúchenme.**  
Entonces la verdad lo miró con desdén.

Nada puede consolarlo, ni la muerte.  
Tiene que vivir. A veces se encoge  
ante las maldiciones de aquellos que caminan hombro a  
hombro  
como las mitades de un par de pantalones rotos.  
*Su misión no es espantar a las moscas.*

Es un hombre enloquecido por el mundo sordo y tartamudo.  
Luce siempre un rostro de niño enfermo.  
De noche su cabeza es una gran campana oscilante.  
Su tañido estremece árboles y colinas.

# The Poet

*For Nguyen Quyen*

His head bowed in a faded chair he sits in a deathlike silence.  
The day's last light dims slowly in the window.  
He draws himself up and his body becomes a great ear  
pulsing to the strange universe of sound.

There is no separation now.  
Alone, a huge ear, he hears all the sounds in the world.  
He hears the sound of a back reclining for sleep,  
the sound of breath as it stops.

All around him, many who seem, like him,  
to cart about ears on their heads.  
But their ears are deaf as joss sticks or paper offerings.  
He was wrong when he shouted: **Listen to me.**  
The truth sneered at him then.

Nothing may comfort him, not even death.  
He has to live. Sometimes he shrinks  
before the curses of those who walk side by side  
like two halves of a pair of torn pants.  
*His mission is not to drive flies away.*

He is a man made crazy by the dumb and stuttering world.  
He wears always the face of a sick child.  
At night his head is a huge swaying bell.  
Its ringing makes the trees and the hills tremble.

*(Translated by author and Kevin Bowen)*

## Orando a mi abuelo

Como una estatua  
esculpida en negro mármol  
mi abuelo sale caminando  
de la oscuridad.

Mi casa se precipita  
por la infinitud del espacio  
la voz de mi abuelo  
es el sonido de una llave de bronce  
cayendo por las estancias del tiempo,  
en algún sitio en un rincón  
la historia de mi familia yace oculta en un baúl.

El espíritu de mi abuelo se propaga  
por los cuartos de la casa.  
Los cuartos se vuelven más y más grandes.  
Los cuatro pilares de madera no pueden parar de crecer,  
las hojas del jardín se vuelven manos gigantescas.

Cada noche vuelvo  
a la casa a medio construir de mi abuelo,  
esperando el momento en el que saldrá del negro mármol  
a decirme: “has crecido más que una pequeña criatura  
en el sueño de un ancestro”.

## Praying to My Grandfather

As if  
from a statue carved in black marble  
my grandfather walks out of  
the darkness.

My house tumbles  
through the endlessness of space  
my grandfather's voice  
is the sound of a brass key  
falling through the rooms of time  
somewhere in a corner  
my family's history lies hidden in a trunk.

My grandfather's spirit spreads  
through the rooms of the house.  
The rooms grow larger and larger.  
The four wooden pillars can't stop growing,  
the leaves in the garden become giant hands.

Each night I return  
to my grandfather's half-built house,  
awaiting the time when he will step out from the black marble  
to tell me: "you've grown greater than that small creature  
in an ancestor's dream."

*(Translated by author and Kevin Bowen)*

## Los vagabundos

Los vagabundos abren sus ojos para ser desgarrados.  
No pueden encontrar el camino a casa.  
Se paran frente al muro llamando a sus sombras  
con nombres extraños.

Las hojas de elevados árboles  
no pueden parar de llorar.  
Sus gritos se tambalean en el viento.  
Los vagabundos alcanzan a tocar sus sombras  
pero encuentran sólo su propia autocompasión tocándolos,  
sus sombras permanecen en su sitio.

Un maniquí vestido de novia mira desde la oscuridad de una  
sastrería.  
Nada siente,  
ni siquiera puede doblarse la manga.

Los vagabundos esculcan sus bolsillos.  
Sacan pedazos de papel arrugado  
que podrían ser poemas.  
O testamentos.  
Pero los vagabundos no pueden descifrar las palabras.  
Porque ellas están escritas solamente  
por las sombras sobre las paredes.

## The Wanderers

The wanderers open their eyes to be torn.  
They cannot find the way home.  
They stand before the wall calling their shadows  
by strange names.

The leaves in the trees overhead  
cannot stop weeping.  
Their cries tumble on the wind.  
The wanderers reach to touch their shadows  
But find only their own self-pity touching them,  
their shadows remain unmoved.

A mannequin in a wedding dress looks from the darkness of a  
tailor shop  
It feels nothing  
It is unable even to lift its sleeve.

The wanderers search their pockets.  
They pull out wrinkled bit papers.  
They could be poems.  
or testaments.  
But the wanderers cannot make out the words  
For the words are written only  
for the shadows on the walls.

*(Translated by author and Kevin Bowen)*

## En vez de bendiciones

Solemos asistir a funerales  
con temor y tristeza.

Pocos de nosotros consideramos  
el esplendor de la carroza fúnebre  
o la maravilla del gran clamor de los tambores,  
aquellas cosas que remueven el tedio de la muerte,

pocos de nosotros pensamos en la vista de nuestro nombre  
tallado  
en mármol silencioso,  
grande y brillante  
como el de algún santo.

Pocos de nosotros apreciamos  
la claridad de la música del réquiem,  
los expectantes rostros de la comparsa,  
balanceándose al movimiento de aquel otro mundo.

Incluso menos de nosotros  
consideramos la idea de sentarnos sobre un sofá de madera  
después de cenar  
escuchando una oración fúnebre  
escrita sólo para nosotros,  
escuchando los bajos profundos elevándose en crescendo  
en la noche otoñal,

y allí, más allá de la ventana,  
el jardín bañado de luz de luna,  
una terrible belleza expandiéndose  
llenando a otros de temblor y terror.

## In Lieu of Blessings

We usually attend funerals  
with dread and sorrow.  
Few of us consider  
the splendor of the funeral hearse,  
or the marvel of the drums' great clamor,  
those things that remove the tedium from death,

few of us think of the sight of our names carved  
in silent marble  
grand and glittering  
as any saint's.

Few of us appreciate  
the clarity of the music of the requiem,  
the expectant faces of the troupe,  
swaying to the motion of that other world.

Even fewer of us  
consider the idea of sitting after dinner on a wooden sofa  
listening to a funeral oration  
written for just for us,  
listening to the deep bass rising to crescendo  
in the autumn night,

and there beyond the window,  
the garden drenched in moonlight,  
a terrible beauty spreading,  
filling others with trembling and dread.

*(Translated by author and Kevin Bowen)*

## **Festival de disfraces**

Lámparas encendidas, sonidos de vino y música fluyen por un salón decorado justo para el ocaso. Cháchara y risa se desparrraman, y sonidos de alabanzas se amontonan. Entro en este torbellino, mi corazón late poderosamente.

Estoy atrapado en medio de una gran fiesta de disfraces, un festín de los más grandes disidentes del mundo, de aquellos que abandonan su juego esta noche y están felices de dejar las luces encendidas hasta la mañana.

En un mundo de transparencia encantada, nombres y rangos están claros al fin.

Una dentadura postiza flota abiertamente en una boca entreabierta.

Un bebedor deja de beber para inclinarse, su cara visiblemente retorcida por una conciencia atormentada.

Voces y rostros flotan arriba y abajo en el vacío.

Todos los demonios están presentes, todos incógnitos.

Ya no es necesario engañarse mutuamente en la oscuridad.

En sus verdaderos rostros han encontrado su mejor disfraz.

## Disguise Festival

The lamps are lit, sounds of wine and music  
flow through a room decorated just for the evening.  
Idle talk and laughter spill out, and sounds  
of praises being heaped. I walk into  
this whirlwind, my heart pounding.

I am caught in the midst of a great masquerade party,  
a feast of the world's greatest dissemblers,  
those who have set aside playing this night,  
and are happy to let the lights keep burning until morning.

In a world of charmed transparency, names and rank are clear  
at last.  
A set of false teeth float openly in a half-opened mouth.  
A drinker stops drinking to bow, his face is visibly contorted  
by a tortured conscience.

The voices and faces float up and down in the void.  
Every devil's in attendance, every one incognito.  
No longer need to trick each other in the darkness.  
In their true faces they've found their best disguise.

*(Translated by author and Kevin Bowen)*

## La luz

Perdidos en la oscuridad  
de un río de luciérnagas,  
alguien grita:  
-“insectos...”

Desde una orilla lejana una voz llama:  
-“nosotros somos quienes murieron,  
para quienes las lámparas de la funeraria  
iluminan sólo un espacio vacío en el ataúd”.

Devolvemos el llamado:  
-“insectos, duerman por favor”.

Desde la rama oscura de un árbol  
un insecto chilla.

-“No, iluminemos la noche  
antes que la oscuridad desaparezca.  
Somos las almas de aquellos  
que no tuvieron luz mientras vivían”.

Regresamos a casa.  
A lo largo del camino en la oscuridad  
alguien llora.

“Esta noche, aunque nadie se presente como testigo,  
enciendo el cielo en llamas”.

# The Light

We are lost in the darkness  
of a river of fireflies.  
Someone shouts:  
-“insects...”

From the far bank a voice calls:  
-“we are the ones who died,  
for whom the lamps of the funeral house  
lit only an empty space in the coffin.”

We call back:  
-“insects, please sleep.”

From the dark branch of a tree  
an insect screams.

-“No, let us light up the night  
before the dark disappears.  
We are the souls of those  
who had no light while living.”

We turn away toward home.  
Along the path in the dark,  
someone cries.

“Tonight, though no one stands as witness,  
I light the sky on fire.”

*(Translated by author and Kevin Bowen)*

## Las estrellas fugaces

La mancha en las escaleras está siempre cubierta de oscuridad.  
Me detengo y extiendo mi vista para ver  
pero no advierto los rostros claramente.  
Sólo una voz que, alzándose en saludo, desaparece.  
La muerte borra toda evidencia de su paso.

A veces encuentro a mi amigo allí.  
Allí, nos es imposible distinguarnos.  
Nos apresuramos en distintas direcciones al partir,  
por miedo a que alguien nos vea  
hombro a hombro juntos en la oscuridad.

Allí, en un estrecho mundo oscuro  
donde ciegos y videntes buscan,  
cada pie se alza con cuidado sobre cada escalón.  
Aun así, nadie enciende una lámpara.

Allí  
niños gritan,  
corren raudos como flechas  
atravesando escaleras,  
estrellas corriendo desnudas a través de la noche.

## The Shooting Stars

The spot on the stairs is always draped in darkness.  
I stop and stretch my eyes wide to see  
but can't see the faces clearly.  
Only a voice rising up in greeting, then gone.  
Death wipes all evidence of his passing clean.

I meet my friend there sometimes.  
There, we are impossible to tell us apart.  
We rush off in different directions when we leave  
for fear someone will spot us  
side by side together in the darkness.

There, is a narrow dark world  
in which blind and sighted search,  
lift each foot carefully on each stair.  
But still, no one lights a lamp.

There  
shouting children,  
run swift as arrows  
passing along the stairs,  
stars streaking across the night.

*(Translated by author and Kevin Bowen)*

## Alas de mariposa

En algún sitio cercano, las alas de una mariposa vibran con el primer aliento de enero.

Alas de mariposa delgadas como cualquier vacío, como cualquier vaguedad se abren en algún sitio, unas verdaderas alas de mariposa, sin colores espléndidos, pero elevándose en una niebla brumosa.

Corrimos hacia la plaza, nuestros cuerpos rozándose, alguien gritó furioso, destruyó el momento. Olvidamos que en algún sitio en el matorral las orugas estuvieron rompiendo sus capullos.

Cerca, en algún sitio, hay una luz que no muere en la oscuridad, un movimiento se torna más y más fuerte en su inmovilidad, pacientemente se esconde sobre campos y cielos, emergiendo como una frágil belleza a punto de partir.

Cerca en algún sitio, no cerca sino alrededor, alas de mariposa se abren de la oscuridad hacia la luz. Portan su belleza hacia el tibio aliento de enero. La llevan hacia el mundo sin el más mínimo ruido.

## Butterfly Wings

Somewhere nearby a butterfly's wing quivers on the first breath of January.

A butterfly wing thin as any emptiness, thin as any vagueness, opening somewhere, a real butterfly wing, not splendid in color but rising in a misty haze.

We ran into the square our bodies touching, someone screamed out in anger, destroyed the moment. We forgot that somewhere in the bushes the caterpillars were bursting their cocoons.

Somewhere near there is a light that does not die in darkness, a motion growing stronger and stronger in its motionlessness, patiently it hides over fields and skies, emerging as a fragile beauty on the verge of parting.

Somewhere near, not near, but all around, butterfly wings open from darkness into light. They bear their beauty out onto January's warm breath. They carry it out into the world without the slightest sound.

*(Translated by author and Kevin Bowen)*

## El ladrido de los perros y las estrellas

Amanecía y a nadie vi  
de pie en el balcón junto al árbol.  
Ninguna voz rugía de delirio,  
ni llegaban susurros de parejas encerradas en la pasión  
cabezas no inclinadas de preocupación,  
despreocupadas de atravesar sombras en una ventana,  
un chillido de lechuza del establo...

El timbre de la oficina de correos de la ciudad repiquetea la  
hora  
de santos y genios.  
La hora en la que borrachos y ladrones  
caen en su áspero sueño.  
La hora cuando incluso la vida del cementerio detiene su  
ajetreo,  
y almas demasiado cansadas de recorrer la ciudad  
regresan a sus tumbas a dormir.

La hora cuando todos los ríos del mundo  
dejan de fluir  
y las ciudades y sus habitantes  
están profundamente enterrados en la tierra del sueño.  
La hora en la que vida y muerte cambian de lugar ligeramente  
como si alguien hubiera barajado ligeramente un mazo de  
cartas.

Pero una cosa nunca cambia, por milenios:  
*Los perros ladran hasta el amanecer  
y las estrellas extinguen pacientemente su brillo.*

## The Dogs' Bark and The Stars

It was daybreak and I didn't see anyone  
standing out on the balcony by the tree.  
No voices raved in delirium,  
no whispers came from couples locked in passion  
heads unbowed by worry,  
uncaring of passing shadows in a window,  
a barn owls' cry...

The city's post office's bell struck the hour  
of saints and genies.  
The hour when drunkards and burglars  
falling into their rough sleep.  
The hour when even graveyard life stops bustling,  
and souls too tired to walk the city  
return to their graves for sleep.

The hour when all the rivers on the world  
stop flowing.  
and the cities and their habitants  
are all buried deep in the land of sleep.  
The hour when life and the death change their places just slightly  
as if someone had just slightly shuffled a deck of cards.

But one thing never changes, over the thousands of years:  
*The dogs bark until dawn  
and the stars shine patiently down.*

*(Translated by author and Kevin Bowen)*

## La llamada

Sonaba el teléfono.  
Tres de la tarde.  
Me desperté y  
atravesé con dificultad  
el mar de muebles.

La ciudad estaba silenciosa como si  
todos la hubieran dejado en la noche.  
Sólo las altísimas nubes  
arrastrándose sobre altos edificios permanecían.

Sentí como si me hubieran olvidado.  
Todos se alejaban a prisa  
como hormigas ante el pronóstico de una gran inundación.  
Y nadie había recordado  
despertarme.

El teléfono sonaba todavía.  
Alcé el auricular.  
Desde algún lugar lejano  
escuché a mi propia voz llamarme por mi nombre.

## The Call

The phone was ringing.  
Three p.m.  
I woke up and  
stumbled through  
the sea of furniture.

The city was silent as if  
everyone had left in the night.  
Only the towering clouds  
crawling above the high buildings remained.

I felt as if I'd been forgotten.  
Everyone was hurrying away  
like ants at the prediction of a great flood.  
And nobody had remembered  
to wake me.

The phone still rang.  
I picked up receiver.  
From somewhere far away  
I heard my own voice call my name.

*(Translated by author and Kevin Bowen)*

## El pez dorado

Desde el barro negro de nuestros cuerpos  
nada el pez dorado,  
resplandeciendo

resplandeciendo.

Muebles de madera despiertan.  
Hojas se vuelven abanicos exuberantes  
balanceándose y cantando  
una canción que se propaga como aroma salvaje.

El pez dorado de la noche.  
Sus aletas rozando la oscuridad  
hacen el sonido de un gong de bronce.  
Sus ojos son claros.  
Linternas del otoño.  
No te extingas,  
no te extingas.

Nadando sobre nuestro sueño  
como si nadara sobre las hojas en descomposición  
de estanques y lagos.  
Como pequeñas manos  
-ola tras ola-  
el pez dorado.

El pez dorado destella.  
Rayas luminosas vuelan.

Como sueños cálidos y deslumbrantes  
Moviéndose por nuestros cuerpos fríos.

Cuando despertamos  
para inundar los caminos,  
el pez dorado se ha ido.  
Sobre nuestros rostros, sólo dos órbitas oscuras...  
dos estanques vacíos.

## The Gold Fish

From the black mud of our bodies  
the gold fish swim up.  
glittering

glittering.

The wooden furniture wakes.  
The leaves become luxuriant fans  
swaying and singing  
a song that spreads like a wild scent.

The gold fish of the night.  
Their fins skimming the darkness,  
Make the sound of a brass gong.  
Their eyes are light.  
The lanterns of autumn.  
Do not die out  
Do not die out.

Swimming over our sleep  
as if swimming over the decomposing leaves  
of ponds and lakes.  
Like little hands  
wave after wave-  
the gold fish.

The gold fish flash.  
Luminous streaks flying.

As dreams warm and dazzling  
Move through our cold bodies.

When we wake  
to flood the roads,  
the gold fish gone.  
Only on our faces, two dark orbits -  
two empty ponds.

*(Translated by author and Kevin Bowen)*

## Las almas de las vacas

Las vacas se fueron anoche,  
las oscuras vacas se dirigieron  
a sus campos últimos.

A través de la noche sus mugidos  
cayeron sobre campos silenciosos.  
A través de la noche su aliento  
sopló cálido como el viento del verano.

Fueron terminados sus últimos surcos.  
Sus yugos cayeron cerca del amanecer  
dejaron atrás las huellas de sus cascos  
cubriendo todos los campos del mundo.

Al alba las vacas se tornaron de un brillante amarillo dorado  
y desaparecieron bajo el sol.  
Sus mugidos viajaron sobre las cabezas de los músicos  
en la pequeña iglesia de la aldea  
ensayando por última vez  
antes de Pascua.

Ahora sólo hay nubes  
—las almas de las vacas—  
flotando sobre los campos  
de las otras vacas.

## The Souls of The Cows

The cows took off last night,  
the dark cows headed for  
their final fields.

Throughout the night their calls  
fell over the silent fields.  
Throughout the night their breath  
blew as hot as summer wind.

They were finished with their last furrows.  
Their yokes fell off near daybreak  
They left their hoof prints behind  
covering all the fields of the world.

At dawn the cows turned a bright golden yellow  
and disappeared into the sun.  
Their calls traveled over the heads of the musicians  
in the small village church  
practicing one last time  
before Easter.

Now there are only the clouds  
the souls of the cows—  
flying over the fields  
of the other cows.

*(Translated by author and Kevin Bowen)*

# El latido de un nuevo delta

*En memoria de mi abuela*

## Parte I

Las velas son encendidas más temprano que en siglos pasados.  
Las grietas de la tierra se llenan lentamente una y otra vez.  
Crepúsculo: el misterio sagrado del alba se desborda  
por cada azotea, cada follaje del bosque, cada risco silencioso.  
Picos de luz alzan su bandera triunfal expandiendo la vida:  
Bandera levantada sin falta cada día.

El sendero de la muerte bella nunca yace en la dirección de la  
oscuridad.

Solitarios ritmos retornan a las ruinas de la memoria,  
se levantan de campos verdes donde arden susurros  
desde el calor sofocante y la humedad, tiemblan de llanto.  
En tiempos de sequía, la gente prepara sus navíos.

Los caballos blancos del sonido llevan el mensaje de una gran  
partida.

Ojos abiertos por última vez, piden perdón a muebles  
centenarios,  
y allí, en la casa llena de aroma de heno, el anochecer observa  
y el viejo granjero le da un nombre a cada bulto de paja que

hace eco en respuesta  
desde el fondo de antiguas copas donde residen las almas del  
alcohol.

Viejos reyes hundieron sus naciones por su propia culpa.

Esa primera voz, nunca innoble o sangrante, rebosa de  
bendiciones  
lanzadas sobre la hierba del jardín.

Comenzando y extendiéndose desde un país de oscuridad,  
voces que no son voces,  
voces se tambalean, luego se aligeran, más fluidas, suben por  
todas partes.

Caras gemelas y encubiertas se alzan desde ellas.  
Pelos encuentran pelos, orejas encuentran orejas,  
ojos encuentran ojos, sangre encuentra sangre.  
El degollado encuentra al degollado. Juntos reúnen fuerzas,  
fluyen en una conciencia a tientas, en un coma espléndido.

Las velas son encendidas más temprano que en siglos pasados.  
El sol llora en un campo de mortajas con dulce aroma.  
Un invitado invisible llama a la puerta,  
el sonido de la puerta abriéndose hace eco  
y ni los ecos ni la nada pueden detenerlo.  
Ella inclina la cabeza conociendo su infinitud.  
El Viejo Granjero estira el dobladillo de su camisa.  
Un bote se lleva a los niños y encalla en un jardín.  
La risa de los niños aumenta, luego cae y desaparece en la  
tierra.

Las velas son encendidas más temprano que en siglos pasados.  
Las velas encendidas alrededor de la anciana

dicen que ella se está yendo ahora, como el dormir de un árbol y más que eso, como luz o agua fluyendo por dedos extendidos, y más que eso, como húmedos, calientes e interminables jadeos más allá del Delta.

Y más que eso  
partiendo... como la luz  
poniendo verticales todos los cuerpos de la oscuridad.

## Parte II

El sonido de la corneta fluye más allá del mundo de las velas cortando un camino de lamentos y postraciones.

Allá, ese otro lado sin marcas.

Allá, las nubes no toman los apellidos del agua ni cargan sus historias, vagando por el horizonte con sus cuentos rotos.

Caballos blancos llegan galopando

trayendo con ellos la última voluntad y testamento.

Una bandera de carne y hueso se levanta bajo una cabeza pelinegra,

bajo una hilera de dientes brillantes.

Allá...

Un niño se levanta aguantando la respiración.

Allá, ha llegado la última voluntad. Caballos blancos pastan.

Allá, pisadas rodean los pasos de un niño. Surge un ratón de campo

en la tierra brillante, bajo adormideras.

El ratón de campo ha olvidado cómo comer o beber.

El ratón de campo se detiene, muerde pétalos de antiguas flores.

La corneta suena y grita el nombre sagrado de cada familia.  
El ratón de campo sale en un tiempo de amarga cosecha,  
severo como los primeros días o los últimos.  
El ratón de campo mira tontamente a las estrellas,  
aprende por vez primera la rabiosa picadura de siglos pasados.  
Los afilados dientes del ratón de campo  
lamentan la separación de la generación del arroz.  
Antiguas cornetas gritan  
perdonando una y otra vez.

En el otro lado, cerca de los primeros pasos del niño,  
desde algún lugar en la cúspide del sueño, los párpados se  
cerraron,  
una serpiente reptaba fuera de su refugio y observa sin rodeos.  
Sin rencor, sin arrepentimiento, ahogada por un interminable  
clamor,  
empieza a llorar al ritmo de su propio reptar, salpica su veneno  
afuera, entre la luz ciega.

En el otro lado, sin hacer distinciones ni ser consultado,  
el Niño recurre a las cuchillas del arado,  
detiene y despierta las almas de los primeros búfalos de agua.  
Emergiendo de las corrientes,  
pide los arados de piedra  
para despertar las almas de las semillas  
jóvenes aún en la tumba,  
aún más allá de la cosecha del tiempo.

\*

En el otro lado, en el otro lado...  
Las manos del Viejo Granjero se mueven lentamente.  
Lentamente

a través de los cráneos de las almas reunidas  
dedos se estiran con creciente confianza,  
nutriendo silenciosamente las flores del suelo rico y sagrado  
en un lugar donde toda espera es voluntaria.  
Entre susurros y llamados  
los dedos de las manos esperan que los dedos de los pies no se  
queden atrás.  
En el campo mortuorio, el de los girasoles negativos,  
susurran y se alzan hacia los rostros humanos,  
crecen verdes a la luz de sus propias voces  
bebiendo lentamente de los sueños del cabello que cae.  
El niño vuelve al frío con el testamento  
y sobre las tumbas rodantes,  
despiertan los ancianos.

### Parte III

Los dedos del Viejo Granjero se extienden hacia el silencio  
interminable.  
¡Larga vida a la tierra!  
Alguien tiembla, despertado por voces.  
El Niño regresa a tiempo para recibir los dedos extendidos.  
Las manos del Viejo Granjero se abren y se cierran lentamente  
sobre el reino del silencio.

Entonces ríos de lágrimas empiezan a fluir.  
El futuro se remonta hacia el pasado,  
florece lotos blancos  
a lo largo del borde del horizonte.  
Se agitan hacia el ritmo de la vida del Viejo Granjero,  
cosen la mortaja que cubre

medio rostro de su vida.

Los aldeanos rodean al Viejo Granjero.  
Hacen ofrendas elevando voces,  
alzan las orejas,  
abrumados por el sufrimiento  
de lagos demasiado superficiales.  
Estrellas escondidas en las nubes se abren  
y la luz parte.

En este momento, los pulmones en el pecho del Viejo Granjero  
son lavados, secados y plegados  
para ser almacenados en el fragante baúl de la memoria.  
Al Viejo Granjero le crecen nuevos pulmones,  
vuela sobre los campos cada día al anochecer  
deteniéndose a coser de nuevo las hilachas silenciosas del  
aliento.

Y en este momento  
la casa porta una nueva vida,  
posee una libertad recién ganada que restaura la estufa.  
Eso trae nueva vida a la cama, a la mesa y a las sillas,  
a las copas que poseen nueva vida, a las cuerdas de la ropa  
en el patio, a los caminos de entrada al jardín, la col amarga  
con una nueva vida en los palillos, la leña, la olla de agua  
hirviendo  
con nueva vida, aportando nueva riqueza al arroz,  
nueva opulencia al pimiento, nuevo brillo al cuchillo.  
Con nueva vida en los rostros, los pasos, los susurros a través  
de la cerca,  
con una nueva vida en las lámparas encendidas,  
en el humo del incienso que se eleva.

En este momento, el Viejo Granjero está perdido en la meditación

que fluye

y viene a florecer

en los campos de la mortaja.

La música llega hasta el Viejo Granjero.

Música nunca immaculada.

Venida de los tambores de los orgullosos, de sus anhelos apasionados,

venida de las cuerdas, de almas viudas del día,

llevando sus bellas lágrimas hacia la noche,

venida de las almas del coro trágico de las cornetas,

venida de vidas cortadas por transgresiones del lenguaje.

La música cae del viejo granjero abundante como el follaje de los árboles

y la música da a luz a la temporada de las flores de fuego

y la música se precipita a través de los vientos de todas las montañas

y por las aguas de todos los ríos.

Y la música viene a soplar y calienta los llamados

de quienes murieron repentinamente atrapados por el frío

y a lo largo del delta nada se detiene, nada se oculta.

Y en este momento el Viejo Granjero cierra la puerta para irse,

dejando sobre la terraza un rastro de luz de luna reflejada

desde sus ojos

después de mil años, la sal de esa luz,

todo lo que queda de los dedos extendidos,

todo lo que queda, estos dedos extendiéndose,

los cantos inocentes de los cinco principios.

El niño llama al alma de la tierra.

Él tiene su propio estilo sembrando, formando nuevas vocales.

## Parte IV

Los viejos granjeros de la aldea se visten de café.  
Vienen a sentarse alrededor del Viejo Granjero.  
Sus susurros son como los de delgados árboles ruidosos.  
Su cabello tan radiante como incesantes rayos blancos.  
Sus ojos se abren brillantes sobre un mundo lleno de misterio,  
con una oscuridad luminosa, una oscuridad tan pura, que  
afuera toda luz ha sido excavada.  
Ellos se sientan cerca del resplandor parpadeante de las velas.

Saludos (acostumbran los vietnamitas),  
comienzan a cantar con sonrisas sutiles.  
Se balancean como hojas, como flores, como frutas.  
Se balancean como humo, como fuego, como mareas.

Saludos  
elevan la voz del tiempo  
de los días de estaciones cambiantes sobre su suelo natal.  
Alzan sus voces y los grandes árboles olvidados postergan su  
vieja corteza  
levantan sus raíces y comienzan a alejarse.  
Mientras la savia asciende en sus copas.

Saludos  
y comienzan a cantar  
una canción de su nacimiento y de sus camisas vivientes.

Nacemos, sólo nacemos..  
nacemos ciegos y temblando, temblando por todas partes.  
Nacemos y somos absorbidos entre las formas del amor  
silencioso

que cubren suavemente, mientras la sal del útero se desprende de nosotros.

Nacemos en todas las formas del nacimiento  
nacemos en todas las formas del renacimiento  
nacemos en todas las formas del desaparecer.

Y nuestras camisas nos siguen,  
delicadas camisas desafían la completa longitud de sus mangas durante la noche.

Pacientes e indecisas, las camisas se estiran con cada respiración,

en su marchitamiento y florecimiento, su alfa y omega.

Nacemos, sólo nacemos.

Nacemos para siempre, nacimiento por nacimiento, sin fin, cubriendo los campos de la muerte.

Nos desvanecemos en la hierba, el suelo, las aguas, los árboles.

Nos desvanecemos en las tumbas que desenterramos en invierno

para lavar antiguos huesos y volver a colocarlos.

Nos desvanecemos en la oscuridad, en la luz...

nos desvanecemos en los hálitos que hemos perdido  
y en los hálitos que hemos robado.

Y camisas crecen en torno a nosotros.

El arroz crece en torno a nosotros.

Y la voz y el silencio de la tela de la camisa crecen.

Hay arte, hay arquitectura: mirándolo todo

hay algo que se hunde, algo que estalla. Hay inocencia. Hay perdón.

Nacemos, nuestros cordones umbilicales envueltos a través del tiempo sin fin.

Nacemos, llanto de ríos.

Nacemos y la llama de la cocina permanece encendida.  
Nacemos en campos y sobre picos montañosos.

Y las camisas son nuestras visiones.  
Las camisas ondean en la línea de secado y el espíritu del agua  
es arrastrado.  
Vuelan desde el diente podrido,  
vuelan en risas y canciones en todas partes bajo el sol y la luna.  
Las camisas son crucificadas por despertar.

Nacemos...  
nacem...  
justo como el arco iris, así como el arcoíris de siete colores de la  
VOZ  
se eleva desde las cuerdas vocales.

Saludos  
en el esplendor que reúne el crepúsculo  
un dolor se adhiere a la tela todavía.  
Entonces hay masoquismo.  
Las agujas que cosen los ojos cerrándolos.

Saludos  
y la nueva camisa comienza a tomar forma.  
La camisa se precipita por el paisaje onírico del anochecer,  
más allá del vacilante momento del alba.  
En el fin, desafía al Viejo Granjero con la puntada final.

## Parte V

Entre tambores que gritan sus grandes lamentos,  
entre cornetas, el acorde de dos cuerdas.  
El ataúd se eleva hasta surgir como una nube de cinco colores.  
Las velas cobran vida; cantan en el viento.  
La bandera de la naturaleza, de la luz,  
se eleva más y más alto.  
El barco del dragón flota en el aire  
pronto los lagos se colman de lágrimas,  
los ríos desbordan sus orillas.  
A lo largo de ambos lados del camino, encallan árboles,  
banderas brillantes vuelan.  
El Niño encabeza la procesión, portando la Bandera de Cinco  
Colores.  
Camina ante la corriente de dijes coloridos.  
Inmaculadamente se explaya entre los vientos.  
Por las venas del Niño corren los caminos de futuras cosechas  
de arroz,  
el mundo de las banderas duerme largamente en el suelo,  
los cuerpos sombríos desaparecen en la luz pasajera.

Vestidas de café, las ancianas del pueblo  
arman los gruesos pilares de un puente.  
El camino se extiende en el esplendor.  
Lejos y cerca y lejos se apoyan los pilares.  
El puente se extiende, la luz se filtra  
a través de los pilares, y el Viejo Granjero  
recorre el camino, una estrella fugaz  
dejando su rastro en el cielo  
Y los viejos aldeanos alzan la vista y cantan  
y sus canciones se unen en la tierra, el arroz, las hojas.

Reúnen poder mientras sus canciones se mueven desde las urnas de bronce hasta las puertas, bajo los callejones, hasta los caminos, hasta la eternidad.

El Viejo Granjero se va. Ahí está. Viene.  
El camino es el mismo. No tiene principio ni fin.  
Él viene. Regresa.  
El camino se estrecha. El camino se extiende.  
El Viejo Granjero está en uno y en todos.  
El camino va hacia todas partes... Pasa a la sangre, a los huesos, las hierbas y los árboles, al suelo, a las aguas y los vientos.  
Y una y otra vez a la frontera de un lugar donde el camino aún no ha nacido.

Y el Niño camina. Escucha temblores en las yemas de sus diez dedos.  
Los sonidos fluyen desde su sangre hasta la Bandera de Cinco Colores.  
Él atraviesa las casas inclinándose y manchado de polvo.  
Camina en el silencio del corazón,  
silenciosamente reprime el sabor amargo de las voces de aquellos a quienes no se les permite levantarse.  
Camina como un pilar levantándose, sufriendo las voces.

Las viejas mujeres de la aldea salieron, pacientes, resistiendo, sosteniendo el puente.  
Sus frentes se enfrían, se secan y se lavan en la luz.  
Sus ojos saborean la luz, la sostienen como una llama moribunda al borde de un campo.  
Caminan a través de los mil aromas del mundo, sus dientes negros relucen.

El camino del Viejo Granjero fluye profundo en la oscuridad,  
se mueve como un sueño despertándonos de un hermoso  
sueño,  
lanza una sonrisa por nuestros labios oscuros.  
La oscuridad trae una nueva estación,  
trae sonidos familiares, un eco y un crepitar.  
El glorioso amanecer se cierne sobre nosotros como una bella  
mujer.  
Resucitando nuestros ojos, los devuelve de las conchas secas a  
la visión,  
mientras desde el enorme agujero del sueño alzamos nuestros  
rostros  
para ver el camino del Viejo Granjero,  
camino ataviado de belleza y esplendor.

El camino del Viejo Granjero recorre profundo nuestro idioma,  
restaura sílabas viejas, multiplicándolas.  
Aporta un nuevo significado a la vida repitiendo sus ecos.  
El lenguaje de la sangre nos conduce a nuestro presente,  
pero el lenguaje de la luz es el de nuestro futuro.  
Con este lenguaje de la luz, miramos el camino del Viejo  
Granjero  
y nos estabilizamos, nos embellecemos.

Y el Niño avanza bajo el fuerte ondear de la Bandera de Cinco  
Colores  
y ese ondear hace temblar la luz del día hasta que resuena en el  
bosque de la noche,  
donde la bandera gira en sueños.  
Sin advertir las migraciones del tiempo,  
olvidando el camino del viento,  
las banderas ondean sus alas ansiosas de levantarse  
y volar alrededor de la Bandera de Cinco Colores.

Pero el Niño se mueve para no despertar las banderas durmientes.  
En su lugar, él levanta un pilar para sostener una voz.

## Parte VI

Parte, también, de esta vida de partida, las colinas crecen.  
Crecen diez años, crecen cien años, crecen mil años y más,  
crecen sin tristeza, sin alegría, sin envidia.  
Las colinas silenciosas, mudas, ante el dulce recuerdo, ante la sinceridad, el engaño,  
las colinas crecen, más allá de la malicia, más allá de las intrigas,  
más allá de pensamientos estúpidos.  
Crecen por piedad, por irreverencia, por lágrimas.  
Diez años, cien años, mil años, muchos años atrás,  
crecen para ser maestras por peligrosos años errantes,  
por la parte amarga, la parte dulce, la parte voluntaria,  
la parte involuntaria pero comprendida,  
la parte enloquecida, la que vale la pena salvar,  
el undécimo dedo del pie, que surge sin explicación.  
El lento parpadeo de los ciegos,  
las colinas elevándose para resolver el secreto del acertijo.

Y sigue creciendo una nueva colina  
y crece en todas partes, por todas partes  
las colinas crecen aún en su paciencia ilimitada.

Y crecen lentamente  
más lento que los dientes,  
más lento que el cabello.

Tan lento como lo que toma decir la verdad.  
Vestidas de café, las viejas mujeres de la aldea  
encierran en círculo una nueva colina que surge en el delta rojo  
sangre.

Las ancianas circulan una y otra vez  
en una danza más bella que la del Fénix,  
en la oscuridad de la sangre nueva  
que pasa al suelo.

Dan vueltas  
dan vueltas  
cosechan un gran cultivo  
cantan las grandes canciones de la primavera  
y de la fertilidad de los surcos tristes.

Cantan:  
sembramos semillas, sembramos semillas  
nuestra misión es siempre impredecible.  
Sembramos semillas, las estrellas se desplazan en sus campos  
oscuros,  
la luz huye, escúchala revolotear en la oscuridad.

Sembramos semillas en un terreno inconsciente,  
en un sueño seco, en grietas de sequía,  
en inundaciones y aguas estancadas.

Sembramos semillas en la negación y el rechazo.  
En las raíces de los dientes extraviados, en pelos perdidos,  
en la sordera de los oídos, en la bruma de la ceguera, en la  
respiración irregular,  
en las camas de los durmientes, en mantas, zapatos y  
calcetines,

bajo la boda, el divorcio, el corte del cordón umbilical,  
durante lo sofocante, lo que se retuerce, lo que teme,  
durante el pánico, la huida, lo desequilibrado,  
durante lo anémico, lo autista,  
durante lo paralizado, lo suicida,  
durante los labios negros de la noche que cesa en rocío  
matutino.

Las ancianas dan vueltas una y otra vez  
y sus círculos se hacen cada vez más amplios  
hasta rodear los campos en lejanas costas olvidadas.

Ellas siembran

    y parten

        y parten...

se siembran ellas mismas

    y nunca regresan

sólo quedan las huellas de sus pasos por el suelo  
sólo vientos que murmuran a lo largo de la noche  
sólo rayas café despleándose sobre su alma natal  
sólo los ojos tristes del Niño viendo el punto de encuentro  
donde la luz comienza y termina.

## Parte VII

La oscuridad llama de un lado al otro del campo,  
sonidos de tambores, cornetas y cuerdas destraban la puerta al  
amanecer.

Las Banderas de Cinco Colores del Día, los banderines plegados  
de cola de pez,  
las semillas sembradas duermen en el camino único del  
hambre y la desesperanza,

la duda del suelo se ha plegado sobre párpados cerrados  
y el aliento se torna uniforme y regular

y suben ciegas estrellas silenciosas como diamantes  
y rugen arados volcados  
y silba el agua cayendo sobre lejanas colinas  
y sobre estas, el triste sueño del destino,  
y sobre la tristeza de la voz del Niño.  
Y el Niño aspira a poner su dedo sobre el rostro de cada brizna  
de hierba  
y la sangre nunca es vieja, y la sangre ruge en las yemas de sus  
dedos,  
ruge hasta su garganta hasta que estalla y suelta los sonidos de  
su miedo  
y el Niño corre y sonrío

y ahora crece, un nuevo amigo  
una apertura brillante, una luz pura creciendo desde el  
amanecer  
su rostro, su voz, su sangre no es vieja  
ni está perdida en la oscuridad, entrando con el amanecer.

Y llega el Niño, el cielo se lamenta sobre las estrellas  
escalando silencioso y ciego como piedras preciosas,  
llega un gran rugido y vuelven los arados a confirmarlo  
así pueden liberar todos los conocimientos desde los campos  
distantes  
y lo que queda temple el sueño de un triste destino.  
Incluso dentro del dolor hay una voz.

El niño viene a tocar la faz de cada tumba.  
La sangre nunca es vieja, el vacío se sienta en las yemas de sus  
dedos.

El vacío rompe la trampa en la garganta y los temores  
sofocados.  
El Niño llega y sonrío.

Y ahora crece una nueva colina, crece un nuevo amigo.  
Crecen sin colapsar.  
Trayendo las lluvias ausentes.  
Creciendo junto al niño  
cada uno hermoso, cada uno entendiendo al otro.  
Juntos esperando en silencio en el mundo de las banderas  
durmientes.

La grandeza del día y el misterio de la noche le han preparado  
el camino al Niño.  
Las colinas dicen sus verdaderos nombres y edades.  
Todos despiertan para levantarse sin sentir la luz en las colinas  
de la oscuridad,  
despiertan sintiendo la lámpara, la tos seca,  
despiertan al tambor, al incienso de sus sábanas,  
despiertan para saludar una nueva voz.

1995

# The Pulse of a New Delta

*In memory of my grandmother*

## Part I

The candles are lit earlier than centuries past.  
The earth's crevices slowly fill and fill.  
Twilight – the sacred mystery of the dawn  
floods across every rooftop, every forest canopy, every sullen  
crag.  
Light peaks to raise its triumphal flag, giving increase to life  
a flag raised each day without fail.

The path of beautiful death never lies in the direction of darkness.  
Lonely rhythms return to memory's ruins,  
rise up from green fields where whispers burn  
from sweltering heat and humidity, tremble from weeping.  
In times of drought people have cooked their sails.

The white horses of sound carry the message of a great departure.  
Eyes open a last time, ask forgiveness of a century's furniture,  
and there, in the house filled with the scent of straw, the dusk  
watches  
and the old farmer gives a name to each bag of straw which

echoes back  
from the bottoms of the antique cups where the souls of alcohol  
reside.

The old kings sunk their nations by themselves.

That first voice, never ignoble or bleeding, is filled with blessings  
cast over the garden's grasses.

Starting out and spreading from a country of darkness, voices  
that are not voices,  
voices stumbling, then growing lighter, more flowing, rising  
everywhere.

The twinned and dissembling faces rising from them.  
Hairs find hairs, ears find ears, eyes find eyes, blood finds blood.  
The cutthroat finds the cutthroat. Together they gather strength,  
flow in a groping awareness, in splendid coma.

Candles are lit earlier than in past centuries.  
The sun weeps in a field of sweet-smelling shrouds.  
An invisible guest knocks at the door, the sound of the door  
opening echoes  
and echoes and nothing can stop it.  
She bows her head in the knowledge of its endlessness  
the Old Farmer spreads out the hem of her shirt.  
A boat carries the children away, and lands in a garden.  
The children's laughter rises then falls and disappears into the  
earth.

Candles are lit earlier than in past centuries.  
The candles lit around the old woman say  
she is departing now, like sleep from a tree and more than that  
like light or water flowing through outstretched fingers,

and more than that, like the wet, hot, endless breaths passing over the Delta.

And more than that  
departing... Like light  
setting all the bodies of darkness upright.

## Part II

The sound of the horn flows past the world of candles  
cutting a path of mourning and prostrations.  
Over there, that other side unmarked.  
Over there, the clouds don't take the family names of water  
or carry their histories, wandering along the horizon,  
with their broken tales.  
The white horses come galloping  
bringing with them the last will and testament.  
A flag of flesh and bone raised beneath a head of black hair,  
beneath a row of bright teeth.  
There...  
    a child is raised up, holding its breath.  
Over there, the last will has arrived. The white horses graze.  
Over there, footsteps surround a child's steps. A field mouse  
appears  
in the glittering earth beneath the dreaming grasses.  
The field mouse has forgotten how to eat or drink.  
The field mouse stops, bites into the petals of ancient flowers.  
The horn sounds and calls the sacred name of each family.  
The field mouse sets out in a time of bitter harvest,  
harsh as the first or last days.  
The field mouse foolishly looks up to the stars,

learns for the first time the rabid bite of past centuries.  
The field mouse's sharp teeth are sorry for the separation  
of the generations of rice. The ancient horns cry out,  
forgiving and forgiving.

On the other side, near the child's first steps  
from somewhere at the cusp of sleep, eyelids closed,  
a snake crawls out from its hole and looks straight out.  
Without resentment, without regret, choked by the endless  
crying out,  
it begins to cry to the rhythm of its own crawling, splashes its  
venom  
out into the blind light.

\*

On the other side, without making distinctions, without being  
asked,  
the Child calls upon the plough blades,  
stops and wakes the souls of the first water buffaloes  
climbing up out from the waters  
asks the stone plows  
to awaken the souls of the seeds  
still young in the coffin  
still beyond the harvest of time.  
On the other side, on the other side...  
The Old Farmer's hands move slowly, slowly.  
Through the skulls of the gathering souls,  
fingers spreading in growing confidence,  
silently nourishing the flowers of the rich and sacred soil  
in a place where all waiting is voluntary.  
Among the whispers and calls  
the fingers wait the toes not to fall behind.

In the grave field, where negative sunflowers  
whisper and climb up toward the faces of humans,  
grow green in the light of their own voices  
drinking slowly from the dreams of falling hair.  
The boy returns in the cold with the last will  
and over the rolling graves,  
the ancient ones awake.

### Part III

The Old Farmer's fingers stretch out into the endless silence.  
Long live the land!  
Someone is trembling, woken by voices.  
The Boy returns to time to receive the outstretched fingers.  
The Old Farmer's hands slowly open and close  
on the kingdom of silence.

At that, rivers of tears begin to flow.  
The future runs back into the past  
white lotus flowers bloom  
along the edge of the horizon.  
They wave toward the beat of the Old Farmer's life,  
they stitch up the shroud that covers  
half of life's face.

The villagers surround the Old Farmer.  
They make offerings, raising voices  
lifting up ears,  
overwhelmed with suffering  
from lakes too shallow.  
Stars hidden in the clouds open



coming from the souls of the horns' tragic chorus,  
coming from lives cut off by the transgressions of language.  
The music falls from the Old Farmer abundant as the tree's  
foliage  
and the music give birth to the season of candle flowers.  
And the music rushes through the winds of all the mountains  
and the waters of all the rivers  
and the music comes to blow and warm the calls of those  
who died suddenly caught out suddenly by the cold.  
And along the Delta nothing is held back, nothing is concealed.

And at this moment the Old Farmer closes the door to go,  
leaving upon the verandah, a trace of moonlight reflected from  
her eyes  
after a thousand years, the salt of that light  
all that remains from outstretched fingers,  
all that remains, these fingers stretching out,  
the innocent songs of the five staples.  
The Boy is calling out to the soul of the land.  
He has his own way sowing, shaping new vowels.

## Part IV

The old farmers of the village dress in brown.  
They come to sit around the old farmer.  
Their whispers are like those of the thin, rattling trees.  
Their hair is as radiant as endless white rays.  
Their eyes open bright on a world filled with mystery,  
with a luminous darkness, a dark so pure  
all the light has been tunneled out.  
They sit near the flickering glow of the candles.

Greetings (use Vietnamese)-  
They begin to sing with subtle smiles.  
They sway like leaves, like flowers, like fruit.  
They sway like smoke, like fire, like tides.

Greetings.  
They raise the voice of time,  
of the days of seasons changing on their native soil.  
They raise their voices and the long-forgotten trees  
put off their old bark  
lift up their roots and begin to walk away.  
As the sap rises up in their tops.

Greetings  
and they begin to sing  
a song of their birth and of their living shirts.

“We are born, we are only born...  
we are born blind and trembling, shaking all over.  
We are born and are absorbed into the ways of quiet loving,  
gently cover as the salt of the womb wicks off us.  
We are born into all the ways of birth  
we are born into all the ways of rebirth  
we are born in all the ways of disappearing.

And our shirts follow us  
the frail shirts calling out all the lengths of their sleeves through  
the night.  
Patient and tentative the shirts stretch out with each breath  
in their withering and their flourishing, their alpha and omega.  
We are born, we are just born.  
We are born forever, birth by birth, never ending, blanketing the  
fields of death

we fade into the grasses, the soil, the waters, into the trees  
we fade into the graves we dig up in winter to clean old bones  
and set them back down  
we fade into the darkness, into the light...  
we fade into the breaths we have lost and the breaths we have  
stolen.

And the shirts grow up around us  
the rice grows up around us.  
And the voice and the silence of shirt's cloth grows.  
There art, there architecture – looking up at it all  
there something sagging, there something bursting. There  
innocence. There forgiveness.

We are born, our umbilical cords wrapped through endless time.  
We are born crying of rivers.  
We are born and the kitchen flame stays lit.  
We are born in fields and on mountain peaks.

And the shirts are our visions.  
The shirts flutter on the drying line and the spirit of the water is  
carried away.  
They fly up out of the decaying tooth  
fly up in laughter and in song everywhere under sun and moon  
and the shirts are crucified for awakening.

We are born...  
are born...  
just as the rainbow, just as the seven-colored rainbow of the  
voice rises from the vocal cords.

Greetings  
in dusk's gathering splendor

a pain still cleaves to the fabric.  
So there is masochism.  
The needles that stitch the eyes closed.

Greetings  
and the new shirt begins to take form.  
The shirt rushes across the dreamscape of dusk, past the hesitant  
time of dawn  
in the end, it defies the Old Farmer with a last, finishing stitch.

## Part V

Amid the drums calling out their great laments, amid the horns,  
the two-stringed chord  
the coffin is raised until it begins to appear as a five-colored  
cloud.  
The candles come alive; they sing on the wind.  
The flag of nature, of light,  
is raised higher and higher.  
The dragon boat floats in the air  
soon lakes are filled with tears  
rivers overflow their banks  
along both side of the road, stranding the trees,  
the bright flags are flying.  
The Boy is leading the procession, carrying the five-colored flag.  
He walks before the stream of colored pendants  
immaculately straddling the winds.  
In the Boy's veins run the paths of future rice harvests  
the world of flags long sleeping in the soil,  
the shadowy bodies disappeared into the passing light.

The old women of the village in brown  
form the sturdy pillars of a bridge.  
The path stretches out in splendor.  
Far and near and far the pillars brace.  
The bridge spans out, light filters  
through the pillars and the Old Farmer  
travels the path, a shooting star  
leaving its trail behind in the sky  
and the old villagers lift up their eyes and sing  
and their songs gather in the soil, the rice, the leaves  
gathering power as their songs move from the bronze urns  
to the gates, down to the alleys, to the paths, to eternity.

The Old Farmer is going. There he is. He is coming.  
The path is the same. It has no beginning or ending.  
He is coming. He is returning.  
The path grows narrow. The path spreads out.  
The Old Farmer is in one and all.  
The path goes everywhere...passes into blood, bones,  
the grasses and trees, the soil, into the waters and winds  
and on and on to the border of a place where the path has not  
yet been born.

And the child walks. He hears the tremors in his ten finger tops.  
The sounds flow up from his blood to the Five Colored Flag.  
He passes the houses bowing and mottled in dust.  
He walks in the heart's silence, quietly biting back the bitter  
taste of the voices  
of those who cannot be allowed to rise.  
He walks like a pillar rising up, suffering the voices.

The old village women set out, patient, enduring, holding up the  
bridge

their foreheads cool and dry and washed clean in the light.  
Their eyes savor the light, hold fast to it like a dying flame at the  
edge of a field.  
They walk through the world's thousand scents, their black  
teeth gleaming.

The path of the Old Farmer flows deep down into the darkness  
moves like a dream waking us from a beautiful sleep  
shoots a smile across our dark lips.  
The Darkness brings on a new season,  
brings back familiar sounds, an echoing and a rustling.  
The glorious dawn hangs down over us like a beautiful woman  
reawakening our eyes, returning them from dried out shells to  
vision,  
as from the huge hole of sleep we raise up our faces  
to see the path of the Old Farmer  
the path adorned with beauty and splendor.

The path of the Old Farmer runs deep through our language  
it restores old syllables, multiplying them.  
It brings new meaning into life from their echoing repetitions.  
The language of blood led us into our present,  
but the language of light is the language of our future.  
With this language of light, we look to the path of the Old Farmer  
and are steadied, made beautiful.

And the Boy moves forward under the loud beating of the Five  
Colored Flag  
and the beating makes the light of day tremble until it echoes  
forward  
into the forest of night where the flag swirls in sleep.  
Unaware of time's migrations,

forgetting the wind's path,  
the flags beat their wings anxious to rise up and fly around the  
Five-Colored Flag.  
But the Boy moves so as not to raise the sleeping flags  
He moves instead to raise a pillar to hold up a voice.

## Part VI

Part, too, of this departing life, the hills grow up  
grow ten years, grow a hundred years, grow a thousand years  
and more  
grow up without sadness, without joy, without envy.  
The hills silent, dumb, before sweet memory, before sincerity,  
deceit,  
the hills growing up, beyond malice, beyond scheming, beyond  
stupid thoughts  
growing up – upon pity, upon irreverence, upon tears.  
Ten years, a hundred years, a thousand years, many years ago  
growing up to be as teachers through the dangerous wandering  
years,  
through the part bitter, the part sweet, the part intended, the  
part unintended but understood,  
the part crazed, the part worth the effort to save  
the eleventh toe that appears without explanation  
the slow blinking of the blind  
the hills rising up to solve the riddle's secret.

And still growing a new hill  
and growing up everywhere, everywhere  
the hills still growing up in their limitless patience.

And growing up slowly  
slower than the growth of teeth  
slower than the growth of hair  
as slow as it takes to speak the truth  
the old village women in brown  
circle a new hill just appearing on the blood red delta.  
The old women circle and circle  
in a dance more beautiful than that of the phoenix  
in the darkness of new blood  
passing in to the soil.

They circle  
they circle  
they harvest a great crop  
they sing the great songs of spring  
and of the fertility of sad furrows  
they sing.  
“We sow the seeds, we sow the seeds,  
our mission is one that can never be foretold.  
We sow the seeds, the stars move in their dark fields  
the light flees, hear it fluttering in the darkness.

We sow the seeds into a ground unconscious  
into a drying sleep, into cracks of drought  
into floods and stagnant waters.

We sow the seeds down into denial and rejection  
into the roots of lost teeth, lost strands of hair  
into the deafness of ears, the haze of blindness, the uneven  
breathing  
into sleepers’ beds, into blankets, shoes and socks  
down into the wedding, the divorce, the slicing of the umbilical  
down to the suffocating, the writhing, the fearful,

down to the panicking, the fleeing, the unbalanced,  
down to the anemic, the autistic  
down to the paralyzed, the suicide  
down to the black lips of the night that ends in the morning dew.

The old women circle and circle and their circles grow wider and  
wider  
until they circle the fields on forgotten far shores  
they sow  
                    and depart  
                                    and depart...  
they sow themselves  
                                    and never return  
only the traces of their footsteps on the ground remain  
only the murmuring winds along the night  
only the streaks of brown spreading out on their native soul  
only the sad eyes of the Child seeing the meeting point  
where light begins and ends.

## Part VII

Darkness calls from one side of the field to the other.  
the sound of the drums, the horns, and the strings unlatch the  
door to the dawn.  
the day's Five-Colored Flags, the fish-tailed pennants are folded  
the seeds are sown and lie sleeping on the single path of hunger  
and hopelessness  
the soil's doubt has folded over closed eyelids  
and breath comes even and regular

and rising, the blind stars silent as diamonds  
and roaring, the upended plows  
and whistling, the water falling on distant hills  
and over these, over fate's sad dream,  
and over the sadness of the Boy's voice.  
and the Boy aims to put his finger on the face of each blade of  
grass  
and blood is never old, and the blood is roaring in his fingertips  
roaring up to his throat until it might burst and let loose the  
sounds of his fear  
and the Boy runs and smiles

and now growing up, a new friend  
a bright opening, a pure light growing out of the dawn  
his face, his voice, his blood not old  
not lost in the dark – entering with dawn

And the Child arrives, the skies lament over the stars  
climbing silent and blind as precious stones  
a great roaring comes and turn the plows back up  
so they can wrestle free all the distant fields' knowledge  
and what is left tempers the dream of a sad fate.  
Amongst the sorrow there is still a voice.

The child comes to touch the face of each tomb.  
Blood is never old, the emptiness sits on his fingertips  
the emptiness breaks the catch in the throat and the stifled fears.  
The Child arrives and smiles.

And now growing up a new hill, growing up a new friend.  
Growing up without collapsing.  
Bringing the missing rains.  
Growing up next to the Child

each beautiful, each understanding the other.  
Together waiting silently in the world of sleeping flags.

The greatness of the day and the mystery of the night have  
prepared the path for the Child.

The hills speak out their true names and ages.

All wake up to stand without feeling for the light in the hills of  
darkness,

waking up feeling for the lamp, the hacking cough,

waking up to the drum, the incense from their sheets,

waking up to greet a new voice.

1995

*(Translated by Tran Vu Ben and Kevin Bowen)*

## La oveja

Como pequeñas nubes derramándose sobre las colinas del alba  
al anochecer  
las ovejas de Achill nunca se quejan de su dolor o su destino.  
Sin tristeza ni desesperanza, cumplen en silencio su misión:  
caminan de la base a la cima de las colinas por vientos fríos e  
implacables,  
caminan y caminan y en algún momento se detienen a gemir  
cuando de repente recuerdan algo,  
sus gritos tristes disolviéndose entre los sonidos de las olas del  
mar.

En el nuevo amanecer, una oveja más ha muerto.  
Los trozos de su carne se dispersan.  
Las otras ovejas cumplen su misión en silencio:  
caminan de la base a la cima de las colinas,  
las colinas...  
las colinas...  
las colinas...  
sin fin.

## The Sheep

Like the small clouds flowing over the hills from dawn to dusk  
the sheep of Achill never moan of their grief or their destiny.  
Without grief or despair, they carry out their mission in silence:  
walking from the foot to the top of the hills in the cold and  
unrelenting winds,  
walking and walking and sometime stopping to cry  
as they suddenly remember something,  
their sad cries dissolving into the sounds of the waves from the  
sea.

At new dawn one more sheep gone.  
The pieces of his flesh scattered about.  
The other sheep carrying out their mission in silence:  
walking from the foot to the top of the hills  
    The hills...  
        The hills...  
            The hills...  
                Without end.

*(Translated by author and Kevin Bowen)*







